Anders Hallgren

ADIESTRAMIENTO MENTAL PARA PERROS

Su perro agradecerá una vida más activa

De Vecchi
DVE Ediciones

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos —a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. EDITORIAL DE VECCHI, S. A. U.

ADVERTENCIA

Este libro es sólo una guía introductoria de la raza. Para criar un perro es necesario conocer a fondo su temperamento y tener nociones generales de psicología y comportamiento animal, que no están contenidas en la presente obra. Se advierte que si se orienta mal a un perro, este puede ser peligroso.

Por otra parte se recuerda que, lógicamente, sólo un profesional acreditado puede adiestrar a un perro y que cualquier intento de hacerlo por cuenta propia constituye un grave error. Es obvio que bajo ningún concepto debe permitirse que los niños jueguen con un perro si el propietario no está presente.

Traducción de Sofía Noguera.
© Cadmos Verlag GmbH, Brunsbek.
Diseño gráfico de la cubierta: © YES.
Realización y redacción de Ravenstein + Asociado.
Fotografía de la cubierta de Prawitz.

© Editorial De Vecchi, S. A. 2019
© [2019] Confidential Concepts International Ltd., Ireland
Subsidiary company of Confidential Concepts Inc, USA
ISBN: 978-1-64461-889-9

El Código Penal vigente dispone: «Será castigado con la pena de prisión de seis meses a dos años o de multa de seis a veinticuatro meses quien, con ánimo de lucro y en perjuicio de tercero, reproduzca, plagie, distribuya o comunique públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importe, exporte o almacene ejemplares de dichas obras o producciones o ejecuciones sin la referida autorización». (Artículo 270)

Anders Hallgren

ADIESTRAMIENTO MENTAL PARA PERROS

Su perro agradecerá una vida más activa

DeVecchi
DVE Ediciones

Índice

SUBESTIMULACIÓN
- ¿Por qué debemos exigirles a los perros un esfuerzo mental?
- Dos estudios que le sorprenderán
- Un experimento
- El subestímulo en la literatura científica
- El equilibrio entre la energía física y psíquica
- Los lobos y los perros se parecen
- Alteración del comportamiento
- ¿Al perro no le falta de nada?

UNA MENTE ACTIVA
- Su perro se merece más «acción»
- Estimular la actividad
- Solventar problemas utilizando la inteligencia
- ¿Cuánto adiestramiento mental?
- ¿Con qué frecuencia se practica el adiestramiento mental?
- El equilibrio entre la actividad psíquica y física

EJERCICIOS PRÁCTICOS PARA EL ADIESTRAMIENTO MENTAL
- Aprender
- Caminar
- Arriba y quieto arriba
- Sentado y quieto sentado
- Tumbado y quieto tumbado
- Delante
- Detrás
- Arrastrarse
- Acudir
- No
- Contacto visual
- Ponerse el collar
- Recoger el periódico
- Lamerse el hocico
- Hacerse el muerto
- Rodar
- Besitos
- Señalar partes del cuerpo
- Susurrar
- Saludar
- Mirar a la derecha, mirar a la izquierda
- Pata derecha, pata izquierda
- Chócala
- Decir adiós

Llamar al timbre
Avergonzarse
Caminar en zigzag
Saltar a través de un aro
Saltar por encima de brazos y piernas
«Traer»
Poner orden
Rodar la pelota
Ladrar, gruñir
Sacudirse
Hacer pipí, hacer caca
Bostezar
Estirarse
Resolver problemas
Dar un rodeo
Liberarse de la correa
Buscar golosinas o juguetes
Encontrar galletitas o juguetes escondidos
Abrir paquetes
Tirar de un cordel
Bolas activas
Levantar una tapadera
Sacar galletitas de un frasco
Ejercitar el olfato
Buscar galletitas en casa
Buscar galletitas fuera de casa
Encontrar las llaves
Seguir rastros
Seguir rastros en casa
Buscar personas
Señalar objetos
Fomentar las facultades naturales
Agility
Monte su propia pista de obstáculos
La naturaleza, una gran pista de obstáculos
En el paseo, en el parque, en el barrio
Conclusión
¡El perro con usted!

BIBLIOGRAFÍA

¡Adiós al aburrimiento!

Unos ejercicios sencillos mediante los cuales su perro aprenderá unas costumbres saludables en sólo un par de semanas.

Por qué debe usted adiestrar mentalmente a su perro, y cómo podrá aplicar el adiestramiento mental contra el aburrimiento para que su perro sea un animal feliz y equilibrado.

Agradecimientos

La etóloga sueca Marie Hansson ha convertido el adiestramiento mental en un arte. Su famoso libro *Min Bästa Vän* (*Mi mejor amigo*) ha inspirado a miles de amos de perros. Marie fue uno de mis alumnos a principios de la década de los ochenta.

SUBESTIMULACIÓN

¿Por qué debemos exigirles a los perros un esfuerzo mental?

¿Tan importante es ocuparse de la psique de los perros que existe incluso todo un libro dedicado a ese tema? Pues sí, porque todos los canes tienen una necesidad natural de utilizar su inteligencia y, cuando esta exigencia no es satisfecha, pueden surgir problemas o bien que el perro no sea feliz.

¡Los perros se aburren cuando están solos! No saben distraerse por sí mismos, esperan que sea su amo quien tome la iniciativa, y cuando esto no sucede, se aburren, igual que nosotros los humanos.

Los perros esperan a que los humanos tomen la iniciativa de jugar con ellos. Foto: Prawitz

Dos estudios que le sorprenderán

En primavera de 1977, llevé a cabo un estudio con vistas a determinar

en qué medida los perros domésticos llevan una vida activa.

Como los semejantes salvajes de nuestros perros y sus ascendientes como el lobo pasan muchas horas al día en movimiento, yo suponía que la predisposición hereditaria llevaría a los perros a ser también animales activos, por lo menos hasta un determinado grado.

También pretendía averiguar si la falta de movimiento o una escasa actividad mental, como por ejemplo un adiestramiento a la obediencia o el ejercicio de seguir rastros, están relacionados con un comportamiento problemático.

A tal efecto llevé a cabo una encuesta entre una determinada población de perros.

Hicimos cumplimentar un cuestionario a unos 200 amos de perros. Debían indicarnos el número de horas que, durante un día normal y corriente, su perro pasaba en activo, ya fuera dentro de la casa, en el jardín o en la calle de paseo. Los que tenían algún problema con su can debían indicar el grado de gravedad del mismo. El siguiente cuadro muestra el resultado.

El sondeo puso de manifiesto que un tercio (34 por ciento) de los perros pasaban seis horas del día realizando alguna actividad. Esto significa que descansaban hasta incluso 18 horas diarias. El 27 por ciento estaba activo entre cuatro y seis horas o descansaba de 18 a 20 horas. El 39 por ciento descansaba como mínimo 20 horas.

Número de hora	**Máximo 20**
Porcentaje de per	39 %
Porcentaje de per	82 %

Horas	**Prop. de perros**
Máxi	2,6 %
De 18	10,8 %
Míni	86,5 %

¡Casi el 40 por ciento de los perros pasaban 20 o más horas al día inactivos!

El porcentaje en los perros con comportamiento problemático variaba mucho en los tres grupos. Casi la mitad de los amos del grupo más activo afirmaron que tenían problemas con sus perros, pero la mayoría destacó que aquellos revestían poca importancia. El 75 por ciento del grupo intermedio tenía problemas, considerados de envergadura por casi la mitad de los amos.

En el grupo de los perros pasivos, el número de animales con problemas de comportamiento era todavía mayor. El 82 por ciento de los amos hablaba de problemas, descritos en su mayoría como graves.

Después llevé a cabo un estudio entre un grupo de perros problemáticos, sacados de mi estudio anterior. En la mayoría de los

casos, para determinar el número de factores estresantes, realicé un análisis de estrés que he desarrollado yo misma. El subestímulo se cuenta entre los factores de estrés. En 1985 efectué 342 estudios de estrés. Los resultados están resumidos en el cuadro de la página siguiente.

Las cifras de este estudio realizado con este grupo muestran que la subestimulación es en gran medida la causa de los problemas en los perros. ¡El 86,5 por ciento de los perros problemáticos permanecían inactivos más de 20 horas al día!

¡El 26,5 por ciento de los perros llega a permanecer inactivo hasta incluso 22 o más horas al día!

Como muestra, el ejemplo que exponemos a continuación; algunos de los problemas —y el número de estos no es precisamente insignificante— se resuelven al aumentar las horas de actividad. Una perrita dálmata de un año y medio de edad no paraba de rascarse todo el cuerpo. Consultaron con el veterinario, pero este no encontró explicación alguna al problema. El análisis de estrés determinó que la perrita dormía casi 22 horas al día y no estaba en absoluto estimulada. Aconsejé a sus amos que le proporcionaran más actividad y, al cabo de sólo dos días, había prácticamente dejado de rascarse.

Un experimento

Se llevó a cabo un pequeño experimento que consistió en encerrar a un perro solo en un recinto vallado, sin nadie a la vista. Desde un lugar oculto se estuvieron grabando sus movimientos durante unos veinte minutos. A continuación, se introdujo en el recinto un perro que él conocía. Se le dejó allí cinco minutos antes de sacarlo de nuevo. Seguidamente fue el cuidador quien se quedó cinco minutos con él.

Durante los primeros veinte minutos, el animal se levantó tres veces, lo hizo para olfatear el suelo y, en cada ocasión, ese ratito duró menos de un minuto. El resto del tiempo se limitó a permanecer sentado o echado con expresión indefinida, esperando. Cuando apareció el otro perro se puso a jugar con él dos veces, pero no tardó en adoptar de nuevo su actitud pasiva. Sin embargo, cuando fue el cuidador quien apareció, también durante cinco minutos, el perro tomó la iniciativa 13 veces y no dejó de moverse por el recinto.

Se mostraba contento y activo; y no siempre pegado al hombre.

Muchos dueños de perros se quejan de que sus perros excavan la tierra en exceso. Foto: Prawitz

El subestímulo en la literatura científica

Todavía no se había llevado a cabo ningún estudio sobre la subestimulación en los perros. Sin embargo, muchos autores han mencionado la actividad de los cánidos salvajes (Mech, 1970; Zimen, 1981) y han reconocido lo importante que es estimular a los perros tanto física como mentalmente (Whitney, 1971; Fox, 1974; Trumler, 1984). Fox manifiesta que «…pocas son las alternativas y las posibilidades de actuación con respecto a muchas conductas e instintos naturales, y por consiguiente resulta difícil contener estos interiormente… ¿Cómo puede un perro doméstico desarrollar sus impulsos naturales?... Tal vez estos instintos pudieran ser reprimidos mediante el castigo, pero así sólo se arraigarían todavía más». Fox indica asimismo que a los perros «…hay que hacerlos trabajar mucho…» y «…se debe evitar que lleven una vida rutinaria…».

Trumler, por su parte, opina que «…el factor decisivo estriba en que el aprendizaje de todas estas habilidades y la vida activa suele aguzar el ingenio del perro».

Whitney nos habla de un perro que está en una residencia canina, siempre en movimiento arriba y abajo y que de promedio corre unos siete kilómetros al día.

La conclusión es sencilla: cuanta menos actividad desarrolla un perro, más energía sobrante genera, y esta energía desemboca a menudo en problemas de comportamiento, los cuales se manifiestan en diversas formas, hasta el punto de que en ocasiones el amo llega a

desear que su mascota duerma incluso más horas…

Es un hecho que los humanos no se cansan tanto mediante el esfuerzo físico como con la actividad mental. Los perros que regresan a casa tras un paseo de un par de horas con su amo, no están cansados, en ocasiones es incluso todo lo contrario. Sin embargo, si entrenamos a un perro durante una hora con ejercicios de disciplina, rastreo, búsqueda de objetos perdidos u otra actividad que requiera de su esfuerzo mental, seguro que acabará agotado.

Los cachorros juegan mucho entre ellos; más adelante prefieren a menudo a los humanos como compañeros de juegos. Foto: Prawitz

El equilibrio entre la energía física y psíquica

Muchos perros son hiperactivos, tienen brotes de energía y muchas veces resultan incluso imposibles de controlar. Pueden existir varias razones para ello, pero las dos principales son, por una parte, una actividad física excesiva o demasiado intensa. Ello no significa que no debamos lanzar a nuestro perro ningún juguete o pelota, pero no debemos exagerar. La otra razón es demasiada energía acumulada a causa de un descanso excesivo y poco estímulo corporal y mental.

Si nos fijamos en el antepasado de nuestros perros, el lobo, aprenderemos mucho sobre las actividades que son realmente importantes en su vida (Mech, 1970; Fox, 1975; López, 1978; Hall/ Sharp, 1978; Zimen, 1981; Peters, 1985). Veremos entonces que nuestros perros están, por consiguiente, predestinados a dedicarse a actividades iguales o similares, y que a menudo tienen una verdadera necesidad de trabajo físico y psíquico.

Los lobos y los perros se parecen

El perro comparte muchos genes con el lobo y es muy activo; sin embargo, al ser un animal de manada, no inicia prácticamente nada por cuenta propia. Por consiguiente, la mayor parte de la iniciativa debe proceder de ustedes, que son respectivamente el jefe de la manada y los miembros de la misma (el resto de la familia) para él. Le aseguro que ver cómo su perro responde, se desarrolla de forma armónica y va adquiriendo un equilibrio mental produce una gran alegría y supone una experiencia enriquecedora y gratificante. Verá lo fácil que resulta quitarle a su perro la costumbre de ladrar en exceso o de otras peculiaridades molestas. Se asombrará entonces del nuevo vínculo que se crea con su perro, puede incluso establecerse una relación insospechada hasta ese momento.

A fin de poder sobrevivir bajo unas condiciones ambientales inhóspitas y encontrar comida, el lobo debe cooperar con los miembros de su manada, aprender las técnicas de la caza, que consisten en seguir el rastro, acechar la presa, examinarla, analizarla, seguirla, perseguirla a través de terrenos agrestes y abruptos, para seguidamente situarse, arremeter y por fin cobrársela. Todo esto se lo ahorramos a nuestro perro sirviéndole en un cuenco un pienso completo fácil de masticar.

El perro en casa observa a sus amos desde puntos estratégicos y espera a que pase algo interesante. Foto: Lehari

Alteración del comportamiento

Deberíamos preguntarnos por qué unos animales tan activos como los perros pueden estar tantas horas descansando. La respuesta es sencilla y se llama «alteración del comportamiento» (Mortensen, 1975). Los perros que viven en manada son unos depredadores activos: los cánidos adultos no pueden permitirse el lujo de dedicar mucha energía a actividades propias.

De ser así, estarían cansados cuando el resto de la manada estuviera recuperada tras un sueño reparador. Y se produciría entonces una falta de equilibrio en el reparto de energía de la manada.

Deben descansar al mismo tiempo y lanzarse a la actividad simultáneamente, a fin de que toda la energía pueda coordinarse de forma paralela; por ejemplo cazar. Si todos sus componentes

coordinan su conducta, la manada se convierte en un todo poderoso.

Cuando los cánidos salvajes como los lobos han dejado de ser cachorros y alcanzan la edad adulta, se vuelven también claramente más pasivos. La mayor parte de las actividades dependen de los animales Alfa (Hall/Sharp, 1978), que por regla general suelen ser los padres (Mech, 1970).

Cuando los líderes de la manada se ponen a descansar, los restantes miembros los imitan. Cuando aquellos están activos, los demás también. Esta actitud es un hecho comprobado.

Nuestros perros han permanecido tan fieles a la herencia de sus antepasados salvajes que todavía hoy les siguen influyendo las reglas primitivas de la vida.

Por eso nuestros perros descansan cuando nosotros lo hacemos. Y cuando usted se pone en movimiento, su perro lo imita. Esta es la razón por la cual los perros siguen al líder de su manada de una habitación a la otra.

Más adelante, se dan cuenta de que tanto ir y venir no les lleva a nada y dejan de hacerlo. Cuando el perro se va haciendo mayor, aprende que dentro de la casa no pasa gran cosa.

A partir de ahí, el perro empieza a escoger lugares estratégicos donde instalarse, a menudo en los umbrales de las puertas o en los pasillos, desde donde puede observar más de una estancia y no perderse los movimientos de su amo, y además le permite reaccionar de inmediato cuando aquel entra en la cocina o se dirige a la puerta de la calle.

¿Al perro no le falta de nada?

Muchos amos de perros creen que sus mascotas son buenas porque se pasan la mayor parte del tiempo durmiendo. Cierto, no cabe duda de que son buenos en el sentido de que no hacen travesuras. Pero ¿acaso es vida para un perro pasarse el día durmiendo? Un can aburrido descansa a la espera de que pase algo. Y espera y espera… Cuando los perros esperan, su cuerpo se acomoda a un bajo desgaste de energía, el metabolismo baja al mínimo y todo el sistema hormonal se transforma.

El resultado es un perro que va perdiendo estímulos, que pasa sus horas, en definitiva su vida, en un sueño perpetuo.

UNA MENTE ACTIVA

Su perro se merece más «acción»

No es difícil comprender por qué se aburre un perro. De la misma forma, también resulta fácil entender por qué un perro necesita algo más para llevar una vida satisfactoria, y por qué precisa de algunas horas de desgaste al día para satisfacer sus necesidades.

Al amo de un perro que suele enfrentarse al problema de proporcionarle a aquel una actividad suplementaria en su vida cotidiana, podemos decirle que el adiestramiento mental es positivo, que inducir a su perro a un esfuerzo psíquico es fácil, divertido y no requiere de demasiado tiempo adicional. Por ejemplo, tardaremos sólo medio minuto en esconderle al perro 20 galletitas por toda la casa, sin embargo el animal necesitará como mínimo diez entretenidos minutos para encontrarlas.

Estimular la actividad

La observación de la vida de los lobos nos ha llevado a comprobar que suelen realizar actividades diversas, que podemos resumir en cuatro categorías distintas:

1. Aprender

Los lobos aprenden muchas cosas desde el mismísimo momento en que abren los ojos, y no dejarán de hacerlo a lo largo de su vida. No les queda otro remedio, porque en caso contrario no sólo se verá amenazada su propia existencia, sino también la de su manada e incluso la de toda la especie. Aprenden un lenguaje complicado que se basa en muchas y diferentes señales, aprenden a doblegarse y a dominar dentro del ámbito de la propia manada, aprenden el comportamiento de sus presas y las técnicas de caza. Estos son solamente algunos ejemplos.

2. Resolver problemas

Los alimentos en la naturaleza no están ni preparados ni dispuestos de antemano para ser consumidos. Hay que detectar, cazar y matar a la presa. Ello significa que el cazador debe enfrentarse a una serie de problemas, pues por regla general los animales que luego deben ser comidos suelen ser más rápidos y en ocasiones incluso más corpulentos y fuertes que su perseguidor. Por tanto, el lobo debe fiarse más de su inteligencia que de sus fuerzas físicas. La inteligencia cuenta más que la fuerza.

Me gustaría citar como ejemplo lo que he leído sobre una manada de lobos en Canadá. En la zona donde vivían había una central eléctrica que ya no estaba en servicio. Había muchos postes caídos y los cables colgaban a diferentes alturas sobre el suelo. Estos lobos solían buscar una manada de arces, luego les hacían ir hacia los cables y, cuando estaban lo bastante cerca, se concentraban en asustar a uno de los animales, el cual corría por los cables, se enredaba y se convertía en una presa.

3. Ejercitar el olfato

Un lobo puede estar siguiendo el rastro de una presa durante horas. Tiene que hacerlo, pues en caso contrario corre el riesgo de morirse de hambre. Debe mantener la nariz contra el viento e intentar detectar el más leve soplo del olor de su posible alimento. Debe fiarse de su desarrollado sentido del olfato para saber distinguir las hierbas y bayas comestibles de las venenosas. En cierta forma hace uso de este sentido cuando localiza a alguno de sus compañeros de manada mediante un rastro de olor en forma de heces u orina. Y esto es sólo una parte de lo que puede hacer el lobo con el sentido del olfato. ¡Se calcula que el olfato del perro es un millón de veces mejor que el de un hombre! No es de extrañar que los canes puedan detectar drogas, bombas y otros objetos. Se llega incluso a adiestrar a los perros para localizar la enfermedad del cáncer en los humanos.

4. Entrenar el equilibrio

Por regla general paseamos a nuestros perros por la calle y en coches cómodos, sobre todo porque nosotros mismos no tenemos muchas ganas de tomarnos demasiadas molestias. Quien haya tenido la oportunidad de ver un campeonato de la nueva disciplina canina llamada *agility*, o un perro de caza a toda carrera por terrenos impracticables, sabe que el mejor amigo del hombre hace gala de un estupendo control corporal. La mayoría de las presas de los lobos no huyen de sus seguidores a través de terrenos fáciles, sino que corren montaña arriba y montaña abajo, trepan por los montículos y saltan por encima de agujeros y otros obstáculos casi insalvables. Un perro

puede correr de noche velozmente a través de terrenos abruptos sin por ello tropezar. La parte del cerebro que en el perro es responsable del control corporal y del equilibrio —el llamado cerebelo— está muy bien desarrollado.

La disciplina canina agility *requiere del esfuerzo mental y físico del animal. Foto: Lehari*

Solventar problemas utilizando la inteligencia

Es evidente que el perro tiene la capacidad, y también la necesidad, de retos y experiencias psíquicas. Cuando un día no pasa nada en la vida del perro, este se aburre. Y esto puede desembocar en problemas de comportamiento. No tiene que ser forzosamente la causa, pero no cabe duda de que los agrava si existen. Esto significa que un comportamiento normal como ladrar o saltar se manifiesta de forma tan intensa que usted lo percibe como un problema. Y cuando usted trata de impedirlo mediante el castigo, ello no sólo resulta casi inútil, sino que además es injusto para el animal. Resolver el problema mediante una actividad mental es también el mejor camino, porque usted ataca el origen y no el síntoma.

Si castigamos continuamente a un perro por las faltas que según nosotros comete, se vuelve pasivo, sumiso, puede incluso llegar a tener miedo de su amo y ser víctima del síndrome llamado «desamparo asimilado» (Seligman, 1975). Esto, de hecho, es una depresión. Martin Seligman, un psicólogo que ha investigado mucho en este campo, dice que los perros son muy susceptibles de desarrollar este síndrome.

En cambio, el estímulo mental se traduce en un perro feliz y obediente que mantiene una buena relación con los humanos que lo

rodean. Y además usted se siente bien cuando no debe frustrarse por el comportamiento de su perro, sino que puede estar orgulloso de él.

Como los perros viven según nuestros deseos y en nuestras casas, no podemos ofrecerles los mismos estímulos mentales que tiene el lobo, puesto que este vive en la naturaleza abierta. Por ello debemos encontrar actividades que se parezcan al máximo. En este punto se requiere de nuestra imaginación y de nuestra fantasía. Hay muchas cosas, simples y al alcance de nuestra mano, que exigen de nuestros perros el mismo esfuerzo mental y físico que los retos existentes en la jungla de los lobos; cosas que podemos hacer fuera o en casa, en el jardín o en la cocina, en el parque o en el dormitorio. Realmente en cualquier sitio que queramos.

Verá usted progresos desde el primer día que inicie un programa de actividad mental con su perro. Este se cansará, y se mostrará sereno y contento. Indicará su voluntad de colaborar, entrará en contacto físico con mayor frecuencia, se preocupará menos de las otras personas y perros, abandonará actitudes negativas anteriores y le prestará a usted mucha más atención que antes.

Por consiguiente, el adiestramiento mental carece de inconvenientes o riesgos, sólo le proporciona al perro lo que necesita y quiere, y hace de él el compañero que usted siempre ha deseado tener.

¿Cuánto adiestramiento mental?

Entre el trabajo, los recorridos de ida y vuelta a este, la compra, la cocina, la limpieza, la lectura, la jardinería, los vecinos y amigos, el deporte y demás, muchos dueños de perros tienen sus días repletos. ¿Dónde encaja en un día tan lleno la actividad con el perro?

El quid de la cuestión es: si usted no tiene tiempo de satisfacer las necesidades básicas de un perro, como por ejemplo llevarlo a pasear cada día, sería preferible que no tuviera perro. Es un error tener un animal tan sociable, inteligente y dependiente como un perro para luego dejarlo solo. Un perro es un miembro más de la familia cuyas necesidades son muy similares a las de los humanos; de hecho, no somos tan distintos.

Pero si es usted una persona responsable, le dará prioridad a las necesidades de su perro. Y si usted no lo puede hacer, buscará a alguien que se ocupe del animal mientras esté usted ausente, alguien que lo saque a pasear, que lo alimente y le dedique el tiempo suficiente.

Por regla general, encontrar tiempo para el perro es más fácil de lo que pueda parecer en un principio.

Si usted tiene familia, se puede repartir ese espacio de atención que necesita el perro entre el resto de los miembros.

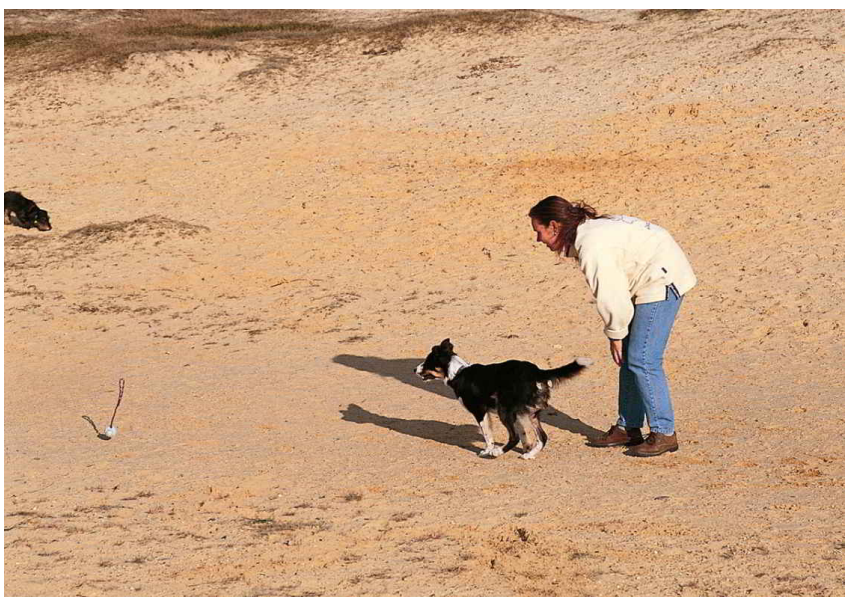
Si los niños son demasiado pequeños para sacar solos al perro a la

calle, pueden hacer algo en la casa con él; seguro que les gustará porque es divertido.

¿Cuántas veces no ha pensado usted que debía perder un par de kilos pero nunca ha logrado empezar a hacer ejercicio? Pues el perro le ayudará a ello. Media hora de paseo con el perro supone un consumo de unas 250 calorías. ¡Salga dos veces al día a pasear y quemará 500 calorías! Y también lo agradecerá el volumen de su mascota.

Como ya hemos dicho, la mayor parte de las actividades para el estímulo mental no requieren de mucho tiempo, sobre todo si involucra usted a otros miembros de la familia.

Ellos no deberían negarse, pues de hecho son tan responsables del perro como usted mismo. Es cierto que hay algunos ejercicios que requieren de más tiempo que otros, pero se pueden escoger los que mejor convengan dentro del resto de actividades diarias.



Es importante para el perro pasar un tiempo razonable con sus amos, como aquí, practicando el ejercicio de «traer». Foto: Prawitz

¿Con qué frecuencia se practica el adiestramiento mental?

La frecuencia con que realizamos ese tipo de ejercicios con nuestro perro dependerá sobre todo de nuestras propias posibilidades. La actividad en una manada de lobos salvajes nos puede dar alguna pista. Estos animales son casi siempre muy activos. Sin embargo, también tienen días perezosos, en que se pasan durmiendo la mayor parte del tiempo, por ejemplo cuando han cazado y tienen asegurado el sustento por algunos días. Durante esos lapsos no están todo el rato descansando o durmiendo, sino que también juegan. En mi opinión,

para su perro, al margen de los paseos periódicos, puede bastar que haya algunos días más intensos que otros en cuanto a actividad. Por otra parte, si un día tiene usted la sensación de que no ha entretenido lo suficiente a su perro, no tenga remordimientos. Ocurre lo mismo que con los cánidos salvajes y por consiguiente tampoco perjudica a su mascota. Sin embargo, sería contraproducente descuidar al animal durante los días de la semana y ocuparnos de él sólo durante el fin de semana. Esto no es suficiente.

Se trata aquí de un problema de esfuerzo físico. Cuando un perro se pasa cinco días seguidos sin apenas moverse y los sábados y domingos corre y juega mucho, se le pueden sobrecargar los músculos y producirse lesiones de lenta y pesada recuperación. Los deportistas saben que los músculos deben ser ejercitados todos los días, unos más y otros menos, y que antes de un gran esfuerzo deben ser calentados y estirados. Lo mismo para el perro.

El equilibrio entre la actividad psíquica y física

La experiencia ha demostrado que un perro sujeto a mucha actividad física y psíquica, en una medida casi similar, es un animal que goza de un gran equilibrio. Huelga decir que aquí influyen naturalmente las diferencias individuales y de raza. La forma en que se reparte el tiempo entre trabajo físico y psíquico depende de la condición del animal.

Como para su perro es usted el líder de la manada, como tal lo mejor es que intente usted proporcionarle tanto adiestramiento mental como actividad física en un día normal.

El comportamiento de su perro le indicará cuándo ha alcanzado el punto idóneo.

También los ejercicios de esconderse realizados en casa obligan mentalmente al animal. Foto: Prawitz

EJERCICIOS PRÁCTICOS PARA EL ADIESTRAMIENTO MENTAL

En este capítulo encontrará usted sugerencias para llevar a cabo el adiestramiento mental con su perro, a las cuales se pueden añadir todavía infinidad de ejercicios. Una lista más completa seguramente excedería nuestra imaginación y, además, le impediría a usted seguir inventando trucos específicos susceptibles de practicar con su fiel amigo. Por consiguiente, le rogamos que considere estas sugerencias como simples ideas y deje fluir su fantasía. ¡Tenga presente que aquí no existen límites! Empiece con ejercicios que le gusten a usted. ¡Escoja uno sin miedo y manos a la obra!

Tenga siempre en cuenta que lo importante de los diferentes ejercicios es el propio proceso de aprendizaje, y no la forma en que se llevan a cabo los trucos aprendidos. Lo que de verdad estimula y cansa mentalmente al perro es el esfuerzo mental al intentar comprender lo que debe hacer —el proceso de aprendizaje—, y no realizar algo que de todos modos ya sabe hacer por instinto.

Cuando se sienta usted frustrado porque a su perro le cuesta captar o aprender, piense en ello. Cuanto más tarde su perro en aprender, mejor sirve el ejercicio para el adiestramiento mental. Cuando su perro aprende algo demasiado deprisa, debe usted imaginar nuevos trucos y recurrir entonces con mayor frecuencia a su imaginación. Algunos de los ejercicios indicados pueden no ser adecuados para todos los perros, porque por ejemplo el animal es demasiado grande o demasiado pequeño para llevarlo a cabo. Limítese a descartarlo, sin más.

Para cada ejercicio indicamos la forma en que se debe realizar, así como el momento en que ha finalizado el proceso de aprendizaje y su perro sabe ya lo que debe hacer. Asimismo proporcionamos una guía paso a paso para el adiestramiento y algunas sugerencias para aumentar la dificultad del ejercicio. Además, le explicamos lo que se debe tener en cuenta de forma especial para cada ejercicio.

Hay que realizar los ejercicios de modo que el perro se sienta motivado. Aquí están de más las exigencias o la violencia, que podrían ser incluso contraproducentes. Puede usted motivarlo mediante juguetitos, galletitas o golosinas especiales para perros, y muchas felicitaciones expresadas en un tono de entusiasmo. Comprobará usted que este es el mejor método de adiestramiento y que estimula sus ganas de practicar, reforzándose así el vínculo entre hombre y perro.

Aprender

Un perro puede aprender muchísimo. Sólo su fantasía y las facultades de su mascota marcan los límites. Muchas de las cosas que le enseñe a su perro resultarán útiles en la vida cotidiana, otras son simplemente divertidas.

Los ejercicios de obediencia que vemos en los métodos educativos son un medio idóneo para el estímulo mental, por lo menos durante el proceso de aprendizaje.

Como el objetivo de los ejercicios que indicamos aquí no es conseguir un perro obediente, sino equilibrado (aunque la obediencia sea un efecto secundario muy bienvenido), este adiestramiento se lleva a cabo más con la educación.

Caminar

Para empezar el ejercicio de caminar, el perro se coloca al lado izquierdo de su amo. Foto: Lehari

El perro debería caminar sin correa, y necesitar sólo el contacto visual con su amo. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
El perro se coloca a su lado izquierdo, se pone a caminar al mismo ritmo que usted y busca el contacto visual.

Pasos que seguir:
No tiene sentido realizar este ejercicio con un perro lleno de energía acumulada; es conveniente que el animal haya paseado un poco y haya trabajado mentalmente antes de empezar el entrenamiento.

Con el perro sin correa, empiece haciendo que se coloque sentado a su izquierda. Muéstrele una galletita y mantenga esta cerca de la cara de usted para que el animal le mire. Cada vez que él entre en contacto visual con usted, dígale «camina» en un tono festivo y eche usted a andar al tiempo que no deja de lanzarle palabras de elogio y repetir la voz de mando. Al cabo de unos cuantos pasos, dele el premio y dígale que está «libre». Dese la vuelta y aléjese, para que él no relacione «libre» con algo positivo, sino, por el contrario, con algo negativo y emprenda el siguiente ejercicio de «camina» con mayor entusiasmo. Repita el ejercicio tras una corta pausa, en esta ocasión durante unos segundos más. No repetirlo más de tres veces seguidas, y luego hacer un largo descanso.

No se debería realizar este ejercicio más de dos o tres veces al día; en cambio se puede ir alargando pero sin que dure más de un minuto cada vez, pues esto es ya un periodo de tiempo muy largo para que un perro pueda mantenerse concentrado en la fase de aprendizaje.

¡Más difícil todavía!

Haga algunos giros a derecha e izquierda y varíe la velocidad.

A tener en cuenta:
Mientras lleve a cabo el ejercicio no tenga sujeto al perro con la correa. La perspectiva de la galletita debería bastar para motivarlo. Vigile el tono de voz cuando diga «camina»: debe sonar alegre y estimulante. Al principio practique sólo un par de segundos, no más, y durante un minuto como máximo.

Este ejercicio es muy útil porque podrá así llevar al perro suelto cuando atraviese una calle o se cruce con niños, otros perros o un grupo de gente. No deje que su perro haga recorridos largos sin ir atado.

Arriba y quieto arriba

El ejercicio «arriba» y «quieto arriba». Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
El animal se pone de pie sobre sus cuatro patas cuando usted dice «arriba», y se queda en esta postura cuando usted dice «quieto arriba».

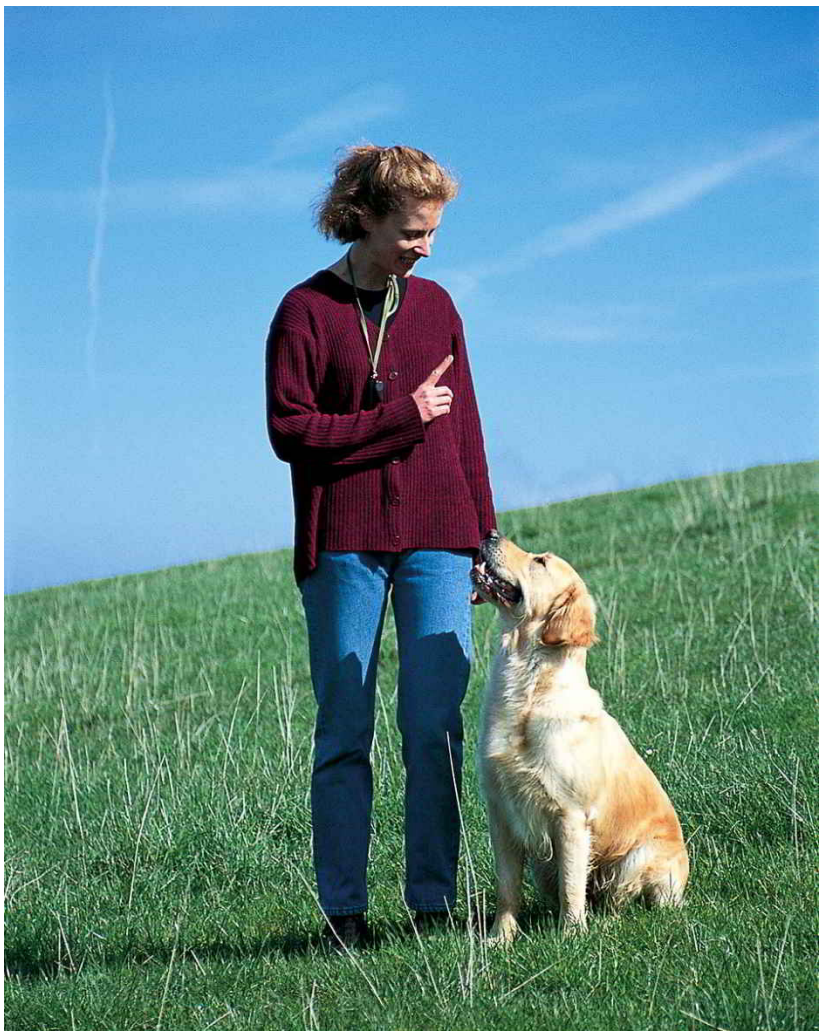
Pasos que seguir:
Cuando el perro esté de pie, diga usted en tono amable «arriba»; alábelo y dele un premio. Cuando él haga el intento de sentarse, repita la palabra para que vuelva a levantarse. Si se niega y cree que se trata de un ejercicio de sentarse, coloque una mano bajo su tripa mientras llama su atención mediante una galletita. No repetirlo más de tres veces seguidas, hacer entonces una pausa y volver a empezar más tarde. Antes de iniciar el «arriba / quieto arriba», asegúrese de que el perro ha entendido el primer ejercicio de ponerse en pie. Repita

muchas veces este ejercicio antes de comenzar con el ejercicio de sentarse y permanecer sentado.

¡Más difícil todavía!
Cuando el animal haya aprendido este ejercicio básico, puede usted alargar el lapso de tiempo para que esté en pie y no se mueva, y aumentar paulatinamente la distancia entre usted y él.

A tener en cuenta:
Procure sobre todo no levantar la voz cuando practica este ejercicio, porque el perro podría bloquearse y plantarse.

Sentado y quieto sentado



El ejercicio «sentado» y «quieto sentado». Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:

El perro se sienta cuando usted le da la orden de «sentado», y se queda sentado cuando usted le dice «quieto sentado» y se aleja unos cuantos pasos.

Pasos que seguir:
Colóquese usted de forma que esté mirando en la misma dirección que el perro. Sitúe a este a su lado izquierdo. Sostenga una galletita sobre la cabeza del animal y, apenas él inicie el gesto de sentarse, dígale usted «sentado», felicítelo y dele el premio. A continuación dígale en un tono neutro de voz que está «libre», dese usted la vuelta y haga una pausa. Repita el ejercicio varias veces, de forma que el perro deba permanecer cada vez más rato sentado.

Cuando este ejercicio esté dominado, haga que el perro se siente a su lado izquierdo. Diga entonces en un tono tranquilo «quieto sentado» mientras da usted un pequeño paso hacia delante con una sola pierna y le dice algo cariñoso a modo de elogio. Dese la vuelta y dele la galletita o golosina. Repita este ejercicio varias veces, y en cada ocasión alejándose un poco más del perro, aunque sólo algunos metros. Intercale la palabra «quieto sentado» con alguna expresión halagadora.

¡Más difícil todavía!
Luego, cuando su mascota haya aprendido este ejercicio básico, puede usted alargar el lapso de tiempo entre «sentado» y «quieto sentado», y alejarse más del perro.

A tener en cuenta:
No confíe en lograr el «sentado» y «quieto sentado», muy deprisa. Si el perro se pone en pie y se acerca a usted, no lo castigue, repréndase a usted mismo por haber querido ir demasiado rápido. Un perro que comete una falta y se le castiga por ello no aprende tan bien como uno que sólo recibe felicitaciones por los ejercicios bien realizados. Lo positivo de este ejercicio, aparte del esfuerzo mental que supone, es que puede usted dejar a su perro sentado mientras, por ejemplo, charla con alguien o se distrae con cualquier cosa.

Tumbado y quieto tumbado

En el ejercicio «tumbado» y «quieto tumbado», se puede ir aumentando la distancia con el perro. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro se tumba de inmediato cuando usted dice «tumbado», y se queda en esta posición cuando usted dice «quieto tumbado» y se aleja unos pasos.

Pasos que seguir:
Quítele la correa al perro y haga que se siente. Sostenga una galletita un poco por encima y delante de la cabeza del animal. Ponga deprisa la mano en el suelo delante del animal. Este gesto debería inducirlo a tumbarse en el suelo para alcanzar así la galletita. Justo en el momento en que se echa, dígale «tumbado» en tono amable. Resulta más fácil si al principio de este ejercicio tiene usted al perro a su izquierda. No repita el ejercicio más de tres veces seguidas, haga una pausa, y prosiga al cabo de un rato.

Cuando el perro haya aprendido a obedecer la orden de «tumbado», dígale «quieto tumbado» y permanezca un momento de pie junto a él mientras lo felicita y va repitiendo la orden «quieto tumbado». Luego, sin que él se haya incorporado todavía, dele la galletita o golosina preparada. Después de haber repetido la operación unas cuantas veces, aléjese usted algunos pasos. Vaya diciéndole en un tono bajo «quieto tumbado» así como palabras entusiastas mientras se aleja y repite la voz de mando.

Regrese a su lado para darle la galletita. Repita el ejercicio varias veces y, en cada ocasión, aléjese un poco más.

¡Más difícil todavía!
Cuando el perro haya aprendido este ejercicio básico, puede usted ampliar el lapso de tiempo entre «tumbado» y «quieto tumbado», y

aumentar asimismo paulatinamente la distancia con su perro.

A tener en cuenta:
No espere resultados demasiado rápidos con el ejercicio «quieto tumbado». Si el perro se levanta y se acerca a usted, no lo castigue, limítese a empezar el ejercicio desde el principio, pero en esta ocasión con unos lapsos de tiempo más reducidos y una distancia menor.

Lo beneficioso de este ejercicio, además del esfuerzo mental que implica, es que podrá dejar a su perro en una posición cómoda para él mientras usted se dedica a otros quehaceres. Pero procure no permanecer alejado mucho tiempo.

Delante

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «delante» (u otra orden a su elección), el perro se pone a caminar delante de usted hasta que usted le dice «stop», «camina», «ven» o algo similar.

Pasos que seguir:
Para este ejercicio póngale la correa al perro.

Cada vez que se ponga a caminar delante de usted, repita la orden «adelante» y diríjale alguna palabra cariñosa. Al cabo de unos cuantos pasos, dígale «stop», hágale parar con la ayuda de la correa y recompénselo con una galletita.

Busque un camino estrecho donde su perro no pueda caminar junto a usted y utilice siempre el mismo para el adiestramiento.

Hay que practicar mucho para obtener resultados con este ejercicio. Cuando considere usted que el perro sabe lo que se pretende de él, intente el ejercicio en campo abierto.

¡Más difícil todavía!
Utilice una correa más larga o una cuerda y trate de que el perro camine todavía más lejos de usted, pero a una distancia inferior a tres o cuatro metros.

A tener en cuenta:
Nunca podrá conseguir por la fuerza que el perro camine delante de usted. Si le levanta la voz o trata de empujarlo para que avance, sólo conseguirá crear un efecto de dominación y el perro no se separará de su lado.

Este ejercicio, aparte del esfuerzo mental, sirve para que pueda usted hacer pasar al perro delante en sitios estrechos, o al subir a un coche, un autobús o un tren.

Detrás

El líder de la manada va siempre delante, por eso este ejercicio reforzará también su jerarquía. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «detrás» (u otra orden que usted elija) el perro camina justo detrás de usted.

Pasos que seguir:
Cada vez que, casualmente, el perro esté caminando detrás de usted, repita la voz «detrás» y diríjale alguna palabra de elogio. Motívelo con un juguete o una galletita, que habrá mantenido a su espalda desde el principio del ejercicio, y recompénselo al cabo de algunos pasos. En este caso, practique también en un sendero estrecho. Tan pronto crea usted que el perro ha entendido la orden, hágaselo entender mediante palabras cariñosas cuando camine detrás de usted. En ejercicios posteriores, no ponga ya el juguete o la galletita a su espalda para atraer al perro; por el contrario, limítese a darle su premio cuando esté bien situado detrás de usted.

Como siguiente paso, se puede ir ampliando paulatinamente el trecho entre usted y su perro antes de darle la recompensa. No olvide ir haciendo frecuentes pausas.

¡Más difícil todavía!
En este punto se pondrá a prueba su paciencia. Intente aumentar la distancia entre usted y el perro que está caminando detrás; no mucho, tan sólo unos cuantos metros. Puede usted conseguirlo no dejando de felicitar a su mascota cuando esta camina o corre a una distancia mayor detrás de usted.

A tener en cuenta:
Si le levanta la voz o trata de empujarlo para que se quede detrás de

usted, sólo conseguirá crear un efecto de dominación y el perro no se separará de su lado. Al principio, practíquelo sólo durante un corto espacio de tiempo.

Aparte de la actividad mental, este ejercicio sirve para que el perro le siga detrás en pasos estrechos, al bajar de un coche, un autobús o un tren, o al entrar en casas extrañas.

Arrastrarse

Este perro ya domina el ejercicio de arrastrarse. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro avanza un corto trecho arrastrándose por el suelo.

Pasos que seguir:
Haga que el perro se tumbe, póngale una galletita delante del hocico y ordénele «a rastras». Vaya avanzando usted con el premio de forma que el animal deba recorrer un pequeño trecho arrastrándose. Coloque usted una mano justo sobre la espalda del animal a fin de impedir el movimiento de levantarse. Puede utilizar una estaca, un palo, un tronco o algo similar. Felicite el mínimo avance a rastras del animal con voz suave, y dele de inmediato su premio.

Proceda muy despacio con este ejercicio. Deje que el perro se arrastre sólo unos cuantos centímetros cada vez. Practique varias veces al día.

¡Más difícil todavía!
Deje que el perro siga arrastrándose cuando usted se ha incorporado o está a cierta distancia de él. Vaya aumentando esta poco a poco.

A tener en cuenta:
Con este ejercicio se fuerzan las articulaciones y, por consiguiente, los perros aquejados de displasia de las articulaciones de la cadera u otra enfermedad similar no deben practicarlo.

Acudir

El «ven» tiene una gran aplicación en el día a día. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
Cuando usted grita «ven», el perro acude donde está usted sin más dilación.

Pasos que seguir:
Practique usted el «ven» tan a menudo como sea posible y no deje de felicitar y premiar a su perro con juguetes, golosinas o galletitas durante el ejercicio.

Puede usted practicar este ejercicio tanto dentro de casa como fuera en todas las situaciones que sean positivas para el animal: «¡Ven, aquí tienes la comida!», «¡Ven, vamos de paseo!», «¡Ven, vamos a hacer un ejercicio divertido!», «¡Ven, te voy a dar una galletita!», «¡Ven, vamos a jugar!». Y así sucesivamente. «Ven» también puede significar que echa usted a correr tan deprisa como puede con el juguete preferido de su perro. Puede estar seguro de que su fiel amigo se pondrá loco de alegría si hace esto último.

¡Más difícil todavía!
En la vida de un perro hay muchas experiencias interesantes para él: infinidad de olores, otros perros, niños, personas, pájaros, ardillas y mucho más. Confeccione usted una lista de las cosas que apenas

interesan a su mascota y las que le apasionan. Empiece con las situaciones en que vaya a ser más fácil que su perro obedezca cuando lo llame, es decir, con cosas que no lo distraen demasiado, y vaya subiendo hasta aquellas realmente difíciles en que más absorto está el animal. Procure que, una vez haya obedecido a su llamada, pueda luego continuar con lo que tanto le interesaba.

A tener en cuenta:
No espere a felicitarlo hasta cuando haya llegado adonde está usted, sería demasiado tarde. Lo que debe ser puesto en evidencia es el acto de acudir, por lo tanto, vaya lanzándole palabras de ánimo mientras se acerca corriendo, y dele el premio cuando haya llegado junto a usted.

Evite al principio llamar al perro cuando esté absorto con algo muy interesante para él, pues como entonces con toda probabilidad no acudirá, puede aprender a no escuchar su orden de mando.

No caiga en la tentación de controlarlo continuamente y de vigilar cada uno de sus pasos.

Deje que de vez en cuando explore el camino por sí mismo, que interprete marcajes de sus congéneres y señales en el aire, para que tenga la sensación, como así es, de que es un ser con derechos propios; y naturalmente también deberes.

No cabe duda de que es uno de los principales ejercicios de obediencia que puede aprender su perro, y además, de una utilidad inimaginable. Se puede aplicar en casi todas las situaciones diarias cuando su perro no lleva puesta la correa.

No

La mayoría de los perros no conoce el significado de la palabra «no», a pesar de que es una de las señales verbales que nosotros los humanos utilizamos con mayor frecuencia. La razón estriba en que casi siempre se dice cuando el perro ya ha iniciado el acto prohibido y entonces él ya no da por buena la norma. Por regla general, lo decimos incluso en un tono estridente, y es a esto último a lo que finalmente reacciona el animal. Cuando se le enseña correctamente, no hay que repetir siempre la palabra «no» para la misma falta.

El ejercicio consiste en:
Cuando usted le dice a su perro «no» en un tono tranquilo pero firme, él deja de inmediato lo que estaba haciendo en ese momento. Se aparta pero no es imprescindible que acuda hasta donde está usted.

Pasos que seguir:
Hay distintos métodos para practicar este ejercicio. Aquí indicamos cómo entrenar el «no» cuando se refuerza algo más que un comportamiento indeseado. Y es como sigue: ponga en el suelo un plato con algunas galletitas o golosinas, que no sean demasiado

sabrosas al principio. Acérquese con el perro atado con la correa y dígale algo parecido a «esto no es para ti, ¡no!», en voz baja. Seguro que, mientras usted permanece de pie junto al plato, el perro intentará hacerse con el botín. Impídaselo tirando de la correa. Repita la palabra «no» y muéstrele otra exquisitez mucho más apetitosa que llevará en la mano. El perro deberá entonces apartarse unos pasos del plato para alcanzar el premio. Diríjale parabienes y repita el ejercicio de forma que cada vez deba tirar menos de la correa. Realice el ejercicio en lugares distintos para que el animal se haga una idea general y lo aprenda de forma duradera.

Si al perro no le interesan las galletitas, inténtelo entonces con un juguete. Procure sin embargo que el objeto que le ofrezca como alternativa en la mano sea más atractivo para él que el del suelo.

¡Más difícil todavía!
Ponga alimentos más apetitosos en el plato. Acérquese bastante. Sin ponerle la correa al perro, pase usted por delante del plato. Cuando le diga «no» al perro, procure haber guardado una buena distancia entre usted y él.

A tener en cuenta:
Evite gritar la palabra «no», resulta innecesario si su perro ya ha aprendido a obedecer también una orden dada en voz baja. Procure no abusar de esta palabra, pues ello podría influir negativamente en la propia iniciativa del animal, o el perro podría acabar haciendo caso omiso de ella. Todos los perros necesitan un determinado espacio libre, así como poder manifestar su propia iniciativa. Si somete al perro a demasiadas reglas, este podría incluso perder la sensación de control, y sentirse desamparado (Seligman, 1975), como ya se ha mencionado más arriba.

Aunque la mayoría de los perros llega a aprender este ejercicio, con algunos no se consigue.

Si el método que se ha citado no funciona con su perro, busque otro para practicar el «no». Consulte con un buen adiestrador de perros.

Contacto visual

Hasta que no busque el contacto visual, este perro no tendrá derecho ni a la galleta ni al juguete. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro le mira a fin de recabar su consentimiento para algo que le gustaría hacer.

Pasos que seguir:
No le quite la vista de encima a su perro cuando le lanza un juguete o galletita. Su mascota no debiera abalanzarse sobre el objeto, sino permanecer sentada y tranquila junto a usted. Espere pacientemente. Apenas el perro le mire a usted a los ojos déjele que tome el juguete o la galletita.

No trate de llamar al perro para que le mire. En caso de que parezca que no funciona y el perro se limite a quedarse observando sólo el botín, pruebe usted a llamar su atención mediante un ruido. También puede usted moverse un poco en dirección al animal. No lo pierda de vista para que, si se produce el mínimo contacto visual, le deje de inmediato apoderarse de la recompensa.

¡Más difícil todavía!
Aumente paulatinamente la distancia entre usted y el perro.

A tener en cuenta:
En ocasiones el contacto visual es muy rápido y breve, manténgase muy atento.

Ponerse el collar

El ejercicio consiste en:
Cuando usted tiene el collar preparado, el perro pasa la cabeza a

través de él para ponérselo.

Pasos que seguir:
Sostenga el collar —a ser posible de cuero, para que sea amplio y duro — en una mano justo delante del hocico del perro, y una galletita en la otra mano al otro lado, de forma que el perro deba pasar a través del collar para llegar al botín. Repetirlo unas cuantas veces, sin olvidar que hay que hacer alguna que otra pausa. Cuando el perro haya comprendido el ejercicio, intente hacerlo sin la galletita y, en cambio, prémielo con un paseo.

¡Más difícil todavía!
Si utiliza usted un collar de cadena, al perro le costará más deslizarse a través de él. Puede también intentar que el perro salte (si puede, claro), que se siente sobre las patas traseras, o que brinque a una silla. También puede usted mantener el collar a un nivel muy bajo, de forma que él deba prácticamente arrastrarse para introducírselo.

A tener en cuenta:
Si el perro tuviera problemas de articulaciones, no debería saltar, ni sentarse sobre las patas traseras ni arrastrarse.

Recoger el periódico

A los perros suele divertirles mucho llevar el periódico. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
Cuando usted le dice a su perro «el periódico», él sale corriendo de la casa, toma la publicación con la boca y regresa al interior, nieve o truene, da igual.

Pasos que seguir:

Practicar este ejercicio con galletitas tiene cierto inconveniente, pues generalmente los perros segregan saliva cuando esperan algo comestible y, por consiguiente, el periódico puede quedar empapado. Pero este problema puede sin duda quedar solventado si lo felicita con cariño y, al final, lo lleva adonde está la caja con las galletitas o las golosinas.

Sin embargo, debe usted correr un segundo riesgo, y es que su mascota haga añicos el periódico. Pero esto sólo pasa al principio, cuando se está todavía en proceso de aprendizaje. Pero esto también se puede solucionar utilizando un periódico viejo durante las primeras veces.

Enrolle el periódico y sujételo con un cordel. Utilícelo al principio como si se tratara de un palo para jugar, pero primero sólo dentro de la casa. Intente que el perro se interese por el objeto y trate de apoderarse de él. Entonces arroje el periódico y ordénele al perro que vaya a recogerlo.

Cambie entonces el periódico por una galletita. Repita el ejercicio unas cuantas veces y luego haga una pausa. Al cabo de un rato empiece de nuevo, pero en esta ocasión con otro periódico, para que el animal no crea que sólo hay un ejemplar con el que jugar.

Una vez haya conseguido que su perro entienda este juego, deje de arrojar el periódico y, en cambio, muéstreselo para seguidamente esconderlo, cada vez más cerca de la puerta de la calle. Deje entonces que el animal busque y, al final, cambie el periódico por una galletita. A partir de ahí, y sin dejar de expresarle su agrado, alargue el lapso de tiempo hasta que el perro recibe la recompensa.

El siguiente paso será colocar el periódico que se ha utilizado para el ejercicio en el mismo lugar donde el repartidor suele dejar el de todas las mañanas. Mientras tanto, el perro debe esperar dentro de la casa.

Vaya alargando paulatinamente el tiempo que transcurre entre la colocación del periódico y el envío del perro a por él. Cuando el perro ya no moje con saliva el periódico, y no lo destroce, puede mandarlo a recoger el de verdad. Como es natural, si el periódico está dentro de un rollo o dentro del buzón, no tendrá usted más remedio que ayudarlo.

¡Más difícil todavía!

En ocasiones, el periódico es entregado dentro de una bolsa de plástico. Pruebe con el periódico así envuelto, y seguro que sólo serán necesarias unas pocas sesiones de adiestramiento para conseguir el éxito total.

A tener en cuenta:

Va usted a ser objeto de la envidia de sus vecinos.

Lamerse el hocico

Los perros aprenden muy deprisa el ejercicio de lamerse el hocico. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «lámete» (u otra expresión que usted escoja), el perro saca la lengua y se lame de una comisura a la otra. Se suele impresionar mucho a los invitados con este ejercicio.

Pasos que seguir:
Haga que el perro se siente y muéstrele una galletita. Mueva su mano muy cerca del hocico una y otra vez, y vaya repitiendo «lámete». Al principio felicítelo y prémielo de inmediato, apenas aparezca la punta de la lengua fuera de la boca. Repita la operación varias veces y luego

haga una pausa.

Cuando vuelva a practicar, no le dé la galletita hasta que vaya viendo que él saca cada vez más la lengua y, al final, no lo premie hasta que el perro se haya lamido todo el hocico.

¡Más difícil todavía!
Aumente paulatinamente la distancia entre usted y el perro.

A tener en cuenta:
Por desgracia, los perros aprenden este ejercicio muy deprisa, pero la propia fase de aprendizaje supone de por sí un adiestramiento mental muy bueno.

Hacerse el muerto

Para hacer este ejercicio el perro debe estar completamente relajado. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «muerto»» o «pum», el perro se tumba sobre un costado.

Pasos que seguir:
Primero ordénele al perro que se tumbe («tumbado») y luego ayúdelo a que caiga sobre un costado. Una vez en esta posición, prémielo con una galletita.

Es probable que su mascota tarde un poco en comprender este ejercicio, no se preocupe. Repita la orden mencionada y dígale palabras de entusiasmo cuando logre que se tumbe de costado.

¡Más difícil todavía!
Intente que el perro permanezca así tumbado cada vez por un mayor

espacio de tiempo antes de «resucitarlo».

A tener en cuenta:
No presione al perro con la mano, sólo conseguirá aumentar su resistencia.

Rodar

Es aconsejable hacer este ejercicio de «rodar» sobre un suelo blando. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro rueda sobre su espalda hasta quedar tumbado al otro lado cuando usted le dice «rueda».

Pasos que seguir:
La postura idónea para empezar este ejercicio es la de «muerto», es decir, cuando el perro está tumbado de costado. Sostenga una galletita cerca de su hocico y mueva la mano en dirección a las costillas del animal. Cuando este trate de levantarse, dígale «no» con voz suave. Al final, el perro no tendrá más remedio que seguir el movimiento primero con la cabeza y luego con todo el cuerpo.

Cuando mueva el cuerpo aunque sea ligeramente, felicítelo de inmediato y prémielo con una galletita o una golosina. Repita el ejercicio —con pausas regulares—, pero exigiéndole que, cada vez, el cambio de posición sea más acentuado y cada vez se parezca más a una vuelta.

¡Más difícil todavía!
Haga que su mascota ruede varias veces seguidas, pero intentando que haga una pausa tumbado de espaldas.

A tener en cuenta:
Lleve a cabo el ejercicio sobre una superficie lisa y blanda para que el animal no se haga daño al rodar. Las vértebras son muy delicadas y se podría lastimar.

Besitos

El «beso» es, de hecho, un gesto tranquilo. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted le pide al perro que le dé un beso, él le lame la boca o la mejilla.

Pasos que seguir:
Este ejercicio forma parte de su instinto. Cada vez que su perro le lama en la cara, dígale «dame un beso», además de felicitarlo

efusivamente. Si lo repite usted bastante a menudo, el perro aprenderá a lamerle la boca cuando usted le diga «dame un beso».

¡Más difícil todavía!
El perro le debe lamer la mejilla. Para ello, lo que debe usted hacer es felicitarlo siempre que él le lama por casualidad junto a la boca. Debe usted reaccionar rápidamente y premiar el gesto justo en el momento en que este lame su mejilla.

A tener en cuenta:
A muchas personas no les gusta que les «besen» los perros. Si es este su caso, no se preocupe, hay muchos otros ejercicios que le puede usted enseñar a su mascota.

Señalar partes del cuerpo

El ejercicio consiste en:
Cuando usted le dice al perro que debe señalar la nariz o la boca, él toca el sitio mencionado con su hocico.

Pasos que seguir:
La forma más fácil de enseñar este ejercicio al perro es pasar del «beso» a mostrar las partes del cuerpo. En lugar de felicitar al animal sólo por el beso, prémielo con una galletita o golosina. Como la mayoría de los perros reaccionan ante la recompensa, se apresurará a darle un beso y, tarde o temprano, se limitará a rozarle sólo con la punta de la lengua. Y no tardará en aprender a darle un pequeño y rápido empujoncito con la nariz.

Cuando haya aprendido esto, muestre usted su entusiasmo cuando por casualidad le toca la nariz o la boca.

¡Más difícil todavía!
Enséñele a su perro dónde tiene usted la oreja. Cuando haya aprendido a señalar la boca y la nariz, dígale que haga lo mismo con la oreja. Repita la pregunta «¿dónde tengo la oreja?» y deje que el animal averigüe lo que significa, aunque con un poco de ayuda, como volviendo un poco la cabeza hacia un lado. Si le aparta usted el premio cuando toque la boca o la nariz, él probará en otro lugar. Cuando toque la mejilla ya cerca de la oreja, felicítelo y dele su recompensa.

A tener en cuenta:
Si ve usted que el perro se frustra y está claro que no entiende lo que usted le está pidiendo, sobre todo cuando se trata de señalar la oreja, ayúdele poniendo la galletita delante de la oreja o mojando esta con unas gotitas de una salsa apetitosa.

Susurrar

El ejercicio consiste en:
Cuando usted le dice bajito «susurra», el perro acerca el hocico a su oreja por espacio de unos segundos.

Pasos que seguir:
Verá qué fácilmente aprende su perro este ejercicio si las primeras veces se unta el lóbulo de la oreja con algo sabroso (salsa, nata, etc.). Tan pronto como su perro haya relacionado esto con la palabra «susurra», tome usted una galletita en la mano sin que él lo advierta. Cuando a continuación el animal se acerque a su oreja a fin de lamer la salsa del lóbulo, apresúrese a premiarlo.

¡Más difícil todavía!
Intente que el perro «susurre» tras un lapso de tiempo mayor.

A tener en cuenta:
Si durante el ejercicio el perro se muestra confundido, vaya un par de pasos atrás en el aprendizaje y úntese algo sabroso en el lóbulo de la oreja.

Saludar

A partir de esta posición de juego, podemos trabajar el ejercicio de saludar. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro inclina la cabeza cuando usted le dice «saluda» o «haz una reverencia»

Pasos que seguir:
Para iniciar este ejercicio, debe usted esperar a que su mascota mire al

suelo por propia iniciativa. Tenga preparada una galletita o golosina en la mano y espere a que el animal haga con la cabeza un movimiento, por leve que sea, en dirección al suelo. Apresúrese a felicitarlo y a recompensarle con la galletita. Continúe de esta forma y agasaje las «reverencias» cada vez más pronunciadas; verá que su perro no tarda en comprender el ejercicio.

¡Más difícil todavía!
Intenta que el perro haga una inclinación muy profunda, y mientras tanto, no deje usted de irle dirigiendo palabras de encomio. Vaya alargando la duración de cada reverencia.

A tener en cuenta:
Debe usted hacer gala de mucha paciencia cuando el animal se queda mirando fijamente la mano donde guarda usted la galletita o la golosina. No ceda con facilidad.

Mirar a la derecha, mirar a la izquierda

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «mira derecha» y «mira izquierda», el perro vuelve la cabeza en la dirección mencionada.

Pasos que seguir:
Para este ejercicio debe esperar a que el perro no tenga la vista puesta en usted, e incluso que esté mirando hacia el lado que usted tiene previsto indicarle.

Tome una galletita en la mano y espere a que el perro mire un poco hacia la izquierda. Arroje alguna cosa en esa dirección, para que el perro oiga un ruido a su izquierda. En cuanto el animal vuelva la cabeza, apresúrese a felicitarlo y premiarlo. Repita el ejercicio varias veces con frecuentes pausas en los intervalos, y trate de ir prescindiendo del ruido.

Vaya cambiando de izquierda a derecha de forma indistinta.

¡Más difícil todavía!
Intente que el perro mantenga la cabeza en la posición indicada durante más segundos cada vez, y no deje de felicitarlo conforme espacia la entrega de la recompensa a fin de que él aguante cada vez más tiempo con la cabeza ladeada.

A tener en cuenta:
Debe usted tener mucha paciencia, pues el perro se quedará hipnotizado por la mano que contiene la galletita.

Pata derecha, pata izquierda

Lo difícil en este ejercicio es que el perro aprenda a diferenciar entre derecha e izquierda. Fotos: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «pata derecha» o «pata izquierda», el perro le da la pata mencionada.

Pasos que seguir:
Como el dar la pata es una señal muy importante de la comunicación, forma parte del comportamiento instintivo de los perros.

Si a pesar de ello le resulta difícil conseguir que su perro le dé alguna de las patas delanteras, puede probar a meterse una galletita en la mano con el puño cerrado y mantener esta a corta distancia del suelo delante del animal. Este intentará hurgar en la mano para abrirla. Cuando haga esto, abra usted el puño y dele el premio. Cuando su mascota haya aprendido esto, déjela que arañe su mano, pero dele un premio con la otra. A medida que avance con el ejercicio, vaya alzando la mano cada vez un poco más.

Es muy probable que su perro cambie de pata una y otra vez durante el ejercicio. No deje entonces de repetir la orden adecuada «derecha» o «izquierda» cada vez que el perro levante la pata respectiva. Al cabo de varias sesiones de entrenamiento, el perro acabará relacionando cada palabra con la pata adecuada, si bien con toda probabilidad habrá que ir llevando a cabo posteriores correcciones.

¡Más difícil todavía!
Haga que el perro levante la pata cada vez más arriba, pero prémielo sólo cuando el movimiento sea el correcto.

A tener en cuenta:
Muchos perros tienen problemas con los codos y, por consiguiente, pueden sentir molestias al levantar las patas delanteras. Antes de enseñarle este ejercicio, asegúrese de que su perro no padece la mencionada dolencia.

Chócala

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «chócala» y le extiende la mano abierta, el perro levanta una pata y la coloca sobre aquella.

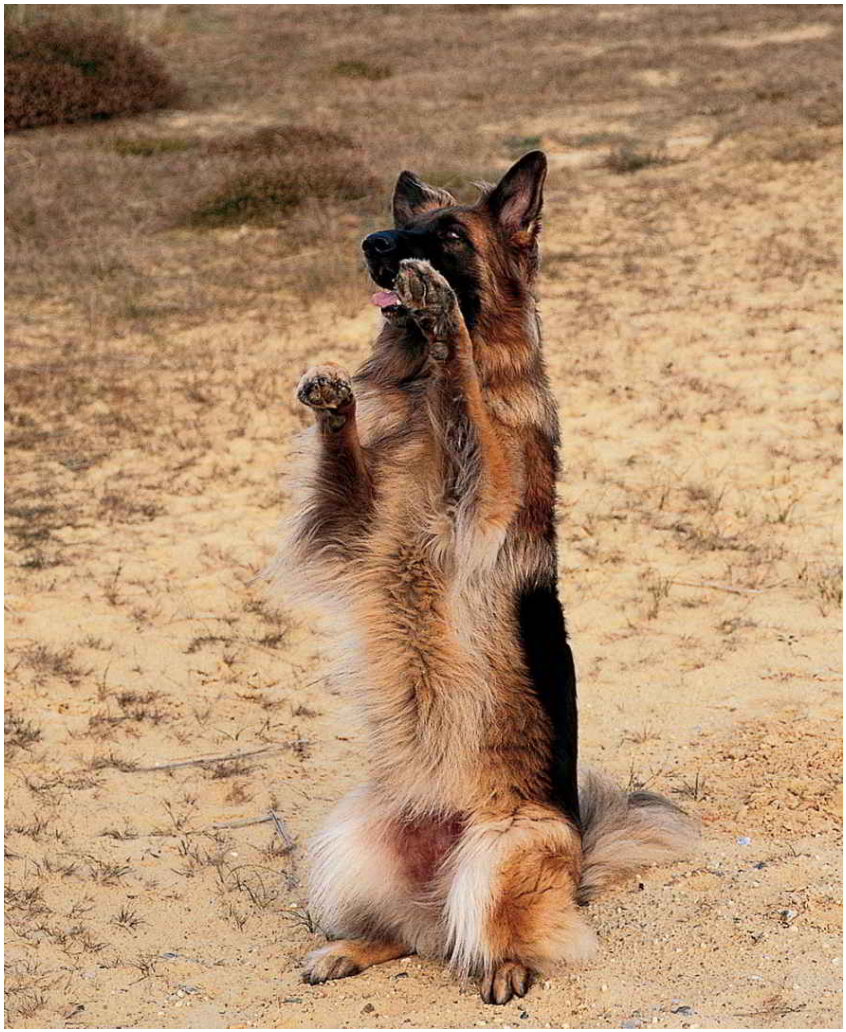
Pasos que seguir:
Se trata de una derivación perfeccionada del ejercicio anterior, donde sin embargo se trabaja sólo con una pata, por regla general la derecha.

Empiece también aquí haciendo que el perro rasque su mano con el objetivo de llegar a la galletita o la golosina, y vaya levantando aquella cada vez más arriba. Cuando el perro alce la pata, abra usted la mano, pero de forma que el premio quede entre el pulgar y la palma. A continuación, pase el premio a la otra mano. Felicite al perro y dele la recompensa apenas él roce su mano con la pata.

¡Más difícil todavía!
Haga que el perro se acerque desde cierta distancia e inicie el ejercicio de inmediato. O pruebe a practicar «chócala» cuando el perro está sentado sobre las patas traseras.

A tener en cuenta:
Algunos perros tienes problemas con los codos y, por consiguiente, pueden sentir molestias al levantar las patas delanteras. Antes de enseñarle este ejercicio, asegúrese de que su perro no está aquejado de esta dolencia.

Decir adiós



El perro saluda desde lejos. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «adiós» o alguna frase similar, el perro le hace un gesto con la pata derecha.

Pasos que seguir:
Este ejercicio se parece mucho al anterior, con la diferencia de que aquí el perro mueve la pata de forma que parece estar diciendo adiós. Mantenga usted la mano bastante abajo y haga que el perro se la rasque en busca de la galletita. Cada vez que el perro empiece a tocar su mano, aleje usted esta de forma que él rasque en el aire, pero usted felicítelo y prémielo de inmediato.

A continuación practique varias veces este movimiento en que el perro le da la pata antes de darle la recompensa. Luego levante usted la mano un poco más arriba para que él mueva la pata a modo de

saludo.

¡Más difícil todavía!
Haga que su mascota mueva la pata desde una distancia cada vez mayor. Haga que salude desde lejos.

A tener en cuenta:
Algunos perros tienes problemas con los codos y, por consiguiente, pueden sentir molestias al levantar las patas delanteras. Antes de enseñarle este ejercicio, asegúrese de que su perro no está aquejado de esta dolencia.

Llamar al timbre

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «timbre» o «puerta», el perro aprieta el timbre con la pata o con el hocico.

Este ejercicio sólo se puede hacer con perros de cierto tamaño.

Pasos que seguir:
Decida si el perro debe usar la pata o el hocico para este ejercicio. Con la nariz resulta un poco más difícil, pero con la pata se corre el riesgo de que ensucie la pared.

Ponga la mano con la galletita delante del timbre de la puerta para que el perro husmee o rasque su mano, dependiendo de lo que haya usted decidido. Apresúrese a felicitarlo y a darle la recompensa. Al cabo de varias repeticiones, prémielo sólo cuando por equivocación no llega a tocar su mano ni con la nariz ni con la mano y en cambio lo hace cerca del timbre. Siga así y después dele sólo el premio cuando roce el timbre, independientemente de si el perro llega a apretar el botón o no.

Una vez llegados a este punto, limítese a felicitarlo, pero sin darle ninguna galletita más, cuando el perro roce el botón. Como esto le frustrará mucho, acabará apretando más fuerte.

Apenas esto suceda, recompénselo con varias galletitas y felicítelo con exagerada efusión.

¡Más difícil todavía!
Haga que el perro llame al timbre cuando esté fuera solo y quiera entrar.

A tener en cuenta:
Si el perro tuviera algún problema con las articulaciones, no debería ni saltar ni ponerse de pie sobre las patas traseras.

Avergonzarse

El ejercicio de «tener vergüenza» es difícil y requiere mucha paciencia. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted diga «vergüenza», el perro apoya una pata en el hocico.

Pasos que seguir:
Este ejercicio se parece un poco a los anteriores, si bien aquí se combina el levantar la pata con una inclinación de la cabeza.

Empiece colocándose en cuclillas frente al perro con una galletita en la mano. Levante esta un poco sobre la cabeza del perro y póngase luego un poco de lado. Haga que su mascota le rasque la mano. Para ello deberá levantar la pata sobre la cabeza y desplazar un poco la pierna hacia un lado. Apresúrese a felicitarla y darle su merecida recompensa.

Una vez haya aprendido este movimiento, espere a darle el premio hasta que consiga acercar un poco más la pata a su rostro. Intente

darle la galletita cuando tenga la pata a media altura. A partir de aquí prémielo sólo cada vez que pase la pata más cerca de la cara. Cuando por casualidad el perro se roce la cara o incluso llegue a tocársela, como si se quisiera rascar o quitarse algo, diga usted la orden correspondiente, diríjale exageradas muestras de alabanza y prémielo con una recompensa especial.

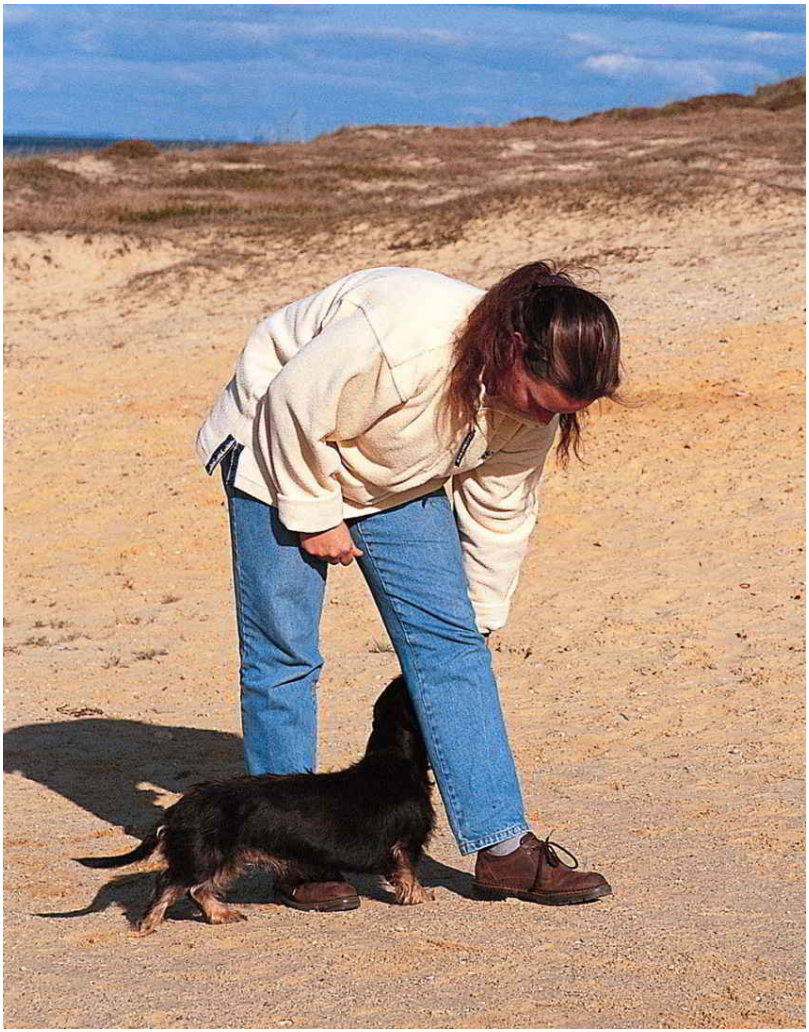
A partir de aquí vaya intentando que el perro agache cada vez más la cabeza y acerque más la pata a la cara. Para acabar, haga que el animal permanezca en la posición de «vergüenza» el mayor tiempo que sea posible.

¡Más difícil todavía!
Este ejercicio es ya bastante difícil por sí mismo.

A tener en cuenta:
Se trata de un ejercicio muy entretenido, que supone un gran desafío para su paciencia como adiestrador. Existen también otros métodos para practicarlo, por ejemplo con el clicker, esa nueva técnica de adiestramiento y con la cual se va consiguiendo paulatinamente la acción deseada. Pero no queremos ponerle las cosas demasiado fáciles al perro. No se trata de conseguir una ejecución perfecta, sino de que el perro se esfuerce mentalmente.

Tenga usted presente que un perro —hasta donde sabemos hoy en día— no puede sentir vergüenza. Lo que usted advierte cuando el perro parece «avergonzado», tal vez porque le ha destrozado sus zapatos preferidos, es solamente la señal del lenguaje corporal para la sumisión, con el objetivo de detener los efectos del lógico enfado.

Caminar en zigzag



Con el señuelo de una golosina, el perro pasará entre las piernas. Foto: Prawitz

Una vez que el perro domina el ejercicio, puede también pasar entre las piernas haciendo un ocho. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Mientras usted camina hacia delante, el perro lo hace a su vez haciendo zigzag entre sus piernas.

Pasos que seguir:
Empiece haciendo que el perro se siente a su lado izquierdo. Adelante la pierna izquierda y, mediante el señuelo de una galletita o golosina, haga que el perro pase a través del túnel entre sus rodillas. Mientras, vaya ordenándole «zigzag». A continuación, adelante la pierna derecha y vuelva a instar al perro a que pase, en esta ocasión partiendo del lado derecho. Comprobará que al perro le encanta hacer esto y podrá usted ir caminando más deprisa cada vez. Pero no exagere la velocidad.

¡Más difícil todavía!
Recorra así un tramo mayor. Hágalo a pasos cortos. Quédese quieto y haga que el perro vaya haciendo ochos entre sus piernas.

A tener en cuenta:
Muchos perros se muestran reticentes a pasar entre las piernas y al principio titubean. Sobre todo no lo fuerce empujándolo, pues podría negarse todavía más.

Saltar a través de un aro

El ejercicio consiste en:
Forma usted un aro con los brazos, le dice al perro «salta», «hop» o algo similar, y este salta a través del círculo. Para este ejercicio se puede utilizar un aro de plástico.

Pasos que seguir:
Tome usted un juguete que le guste a su perro o un palito y póngalo en el suelo delante de usted. Haga que el perro se siente junto a usted, forme un aro con los brazos y manténgalos en esta posición cerca del suelo.

No cierre complemente el círculo pues resultaría demasiado pequeño; no deje, sin embargo, la abertura demasiado grande para que el perro no pueda pasar a través de ella sino que deba saltar. Mantenga los brazos cerca del perro, anímelo en un tono alegre a que salte por el círculo antes de felicitarlo y darle el juguete.

A partir de ahí, empiece a cerrar paulatinamente el círculo y a levantar los brazos hasta que el perro tenga que saltar por un aro alto y cerrado.

¡Más difícil todavía!
Trate de que su perro salte a través de todo tipo de aros que encuentre. Hay perros que han aprendido también a pasar por aros ardientes, pero yo no le aconsejo que pruebe este ejercicio.

A tener en cuenta:
Aparte usted la vista cuando el perro vaya a saltar, porque en caso contrario él podría chocar contra su cabeza, con lo cual el animal se asustaría y usted podría hacerse daño. Vuelva siempre la cabeza a un lado.

Saltar por encima de brazos y piernas

Con perros pequeños, este ejercicio se puede hacer también en casa. Foto: Prawitz

Otra variante consiste en que el perro pase por debajo de las piernas. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Usted extiende una pierna o un brazo y el perro salta por encima cuando usted dice «salta» o «hop».

Pasos que seguir:
Extienda usted una pierna y, mediante el señuelo de un juguete o una galletita, intente que su perro salte por encima. Mantenga la pierna lo

más baja posible; lo mejor es tener apoyado el pie en un árbol o una pared.

Para este ejercicio, mantenga al perro sujeto con la correa para evitar que vaya de un lado para otro.

Haga que salte y felicítelo incluso si se limita a dar solamente un paso sobre la pierna.

Con el tiempo puede usted levantar un poco más la pierna.

¡Más difícil todavía!

Una vez que el perro domine la técnica de saltar por encima de una pierna, puede usted hacer el mismo ejercicio con el brazo. Sin embargo, este es mucho más difícil y no sólo debe usted tener más paciencia, sino que además deberá ser generoso tanto con las alabanzas como con los premios.

A tener en cuenta:

Los perros que padecen displasia de las articulaciones de la cadera u otra dolencia articular no deben saltar mucha altura.

«Traer»

Lo más apropiado para este ejercicio de «traer» son los juguetes para perros o los de látex. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted muestra un objeto o lo señala, el perro le lleva ese objeto.

Pasos que seguir:
Existen varios métodos para enseñar a un perro a llevar objetos. El más sencillo y el que se aprende más rápidamente es como sigue: se arroja lejos un juguete o un palo y se felicita al perro en el momento que lo trae de vuelta.

Incentive usted a su perro con un juguete y, cuando esté preparado para correr tras él, lánceselo, aunque no demasiado lejos, y diga simultáneamente «trae». Diríjale palabras de aliento cuando emprenda la búsqueda y oblíguelo a volver donde está usted. Cambie el juguete por una galletita. Repita el ejercicio unas cuantas veces y haga luego

una pausa.

Practíquelo una y otra vez, pero utilizando objetos diferentes y atractivos. Prémielo con galletitas o golosinas porque entonces el perro se concentra más en el ejercicio. Dele el premio sólo cuando le haya llevado el objeto hasta la mano. No lo recompense cuando se limite a dejarle el objeto tirado a sus pies.

¡Más difícil todavía!
Haga que el perro le lleve objetos que normalmente no suele llevar en la boca, como por ejemplo un manojo de llaves.

A tener en cuenta:
Cuando el perro debe correr mucho detrás de palos o pelotas, puede sentirse sobreestimulado, lo cual puede llevar a un estado de estrés.

Por consiguiente, procure no exagerar este ejercicio y no arrojar los objetos demasiado lejos. No utilice usted este ejercicio como sustitutivo de la salida regular, paseo que tanto necesita su mascota.

Poner orden

Cuando se trata de ordenar, el perro reúne diferentes objetos y los introduce en un contenedor. Foto: Prawitz.

El ejercicio consiste en:
El perro recoge objetos del suelo, como por ejemplo trozos de papel, y los mete en una papelera en el momento que usted le dice «ordena».

Pasos que seguir:
Este ejercicio es parecido al anterior, con la diferencia de que el perro no le lleva directamente a usted los objetos que recoge sino que los arroja dentro de un recipiente.

Deje en el suelo uno de los objetos que ha llevado el perro. Ponga luego una mano sobre un recipiente bajo.

Cuando el perro le entregue el objeto, extienda la mano de forma que el objeto caiga dentro del recipiente.

Felicite al perro y prémielo con una galletita.

Repita el ejercicio varias veces con diferentes objetos, al tiempo que va alejando paulatinamente la mano de la papelera.

Como se verá más adelante en el ejercicio donde se describe la forma de resolver problemas, hay situaciones en las que el perro debe romper una bolsa de papel o un pedazo de cartón.

Por supuesto, el suelo acaba lleno de trocitos de papel, pero no se preocupe usted, así tendrá un motivo para obligar al perro a poner orden.

Empiece, no obstante, con trozos grandes de papel, o pedazos de cartón. Tome una hoja de papel, arrúguela y atraiga al perro con ella. Si él quiere el papel a toda costa, arrójelo al suelo y diga «ordena», luego prémielo cuando lo meta en la papelera.

¡Más difícil todavía!
Cuanto más pequeños sean los trocitos de papel que debe recoger el perro, más difícil resultará el ejercicio, de la misma forma que cuanto más lejos esté el recipiente de usted, aunque siempre en la misma habitación.

A tener en cuenta:
Nada.

Rodar la pelota

El ejercicio consiste en:
Su perro desplaza o empuja una pelota con la nariz en dirección a usted.

Pasos que seguir:
Aquí su mascota debe dominar la orden «quieto tumbado», pues durante este ejercicio debe permanecer echado todo el tiempo. Tome un juguete atractivo para él en la mano y coloque una pelota entre las patas delanteras del perro. No deje de repetir el requerimiento «rueda la pelota» y, apenas el perro mire hacia la pelota o hacia abajo, felicítelo. Cuando el perro roce siquiera la pelota, aunque todavía no la haga rodar, dele una pequeña galletita y espere a que lo repita.

Deje que descubra por sí mismo la manera de ganarse la recompensa, y no tardará en hacer rodar la pelota con la nariz en su dirección.

¡Más difícil todavía!
Colóquese más lejos del perro o en un ángulo distinto.

A tener en cuenta:
No debe usted observar nada en especial, aparte de ser muy paciente.

Ladrar, gruñir

El ladrido lanzado a una orden de mando no debería estar vinculado a un comportamiento agresivo. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro ladra o gruñe con diferente intensidad cuando usted le dice «ladra», «habla», o algo parecido.

Pasos que seguir:
A la mayoría de los perros les gusta ladrar —a muchos incluso demasiado—, pues es algo intrínseco en ellos que se desencadena mediante diferentes estímulos, como por ejemplo el sonido del timbre de la puerta. Como por regla general nadie quiere intensificar todavía más este ladrido, hay que buscar algo diferente para incentivar al perro a que ladre. Lo preferible para esto es utilizar un juguete. Usted se pone a jugar y deja que el perro mire.

Lo más probable es que, cuando esté bastante excitado y también frustrado por no poder tener el juguete, se ponga a ladrar. En ese momento debe usted decirle «ladra» o «habla» o la orden que usted haya escogido, y luego darle el juguete al perro.

En ocasiones resulta útil retener al perro con la correa o detrás de una valla para que se excite y se ponga a ladrar. Otra alternativa puede consistir en situarse uno detrás de una puerta cerrada de forma que el perro nos oiga. Tan pronto como se ponga a ladrar, abra usted la puerta y dele el juguete como recompensa, al tiempo que repite la orden correspondiente varias veces.

Cuando el perro haya aprendido a ladrar ante una determinada orden, puede usted intentar enseñarle un ladrido más suave. Esto es fácil, pues si usted se limita a sostener el juguete sin jugar con él, el perro no se excitará tanto y no ladrará con tanta vehemencia.

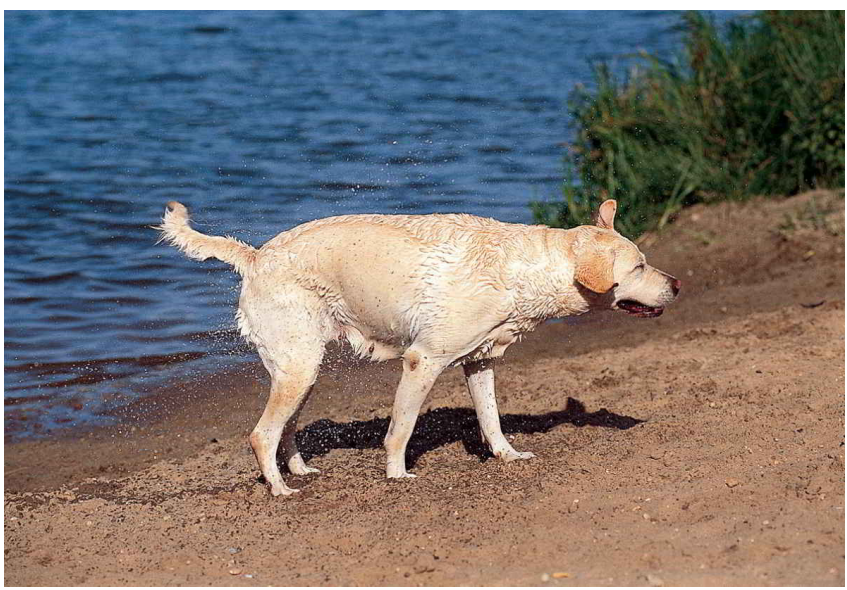
Es posible que el perro, antes de obedecer a la orden de ladrar,

lance primero unos gruñidos. En ese caso, debe usted apresurarse a utilizar otra orden adecuada. A partir de aquí ha de ir usted repitiendo el ejercicio de forma regular, hasta que el perro pueda realmente distinguir entre las distintas palabras y atender a la orden.

¡Más difícil todavía!
Enséñele a su perro a lanzar otros sonidos, como aullar, gemir o estornudar, para que lo haga cuando usted así se lo ordene.

A tener en cuenta:
Mucha gente intenta practicar el ejercicio de ladrar cuando su mascota se pone a ladrar agresivamente ante la puerta a otro perro o a un extraño. Sin embargo esto puede estimular la agresividad del animal y, por consiguiente, no es aconsejable hacerlo.

Sacudirse



Se tarda mucho hasta que el perro domina el ejercicio de sacudirse. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Cuando usted dice «sacúdete», el perro se sacude como si estuviera mojado.

Pasos que seguir:
Como este gesto forma también parte del repertorio natural de un perro, es fácil prever que lo haga tarde o temprano. Un día que su mascota esté mojada y usted vea que se está sacudiendo, repita la orden indicada varias veces y vaya hablándole en términos elogiosos. Este ejercicio precisa de bastante tiempo para ser dominado y tal vez le cueste obtener buenos resultados.

Hacer pipí, hacer caca

Sobre todo en lugares extraños puede resultar muy práctico que haga sus necesidades cuando se le ordena. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
El perro hace pipí o caca cuando usted así se lo ordena.

Pasos que seguir:
Como sacudirse, esto también forma parte del comportamiento natural del perro y, por consiguiente, es una reacción bastante previsible. Cuando el perro empiece a mear, repita simplemente «haz pipí» (o como usted lo suela decir) varias veces y felicite al animal.

Haga lo mismo con una voz determinada cuando el perro se ponga en posición de defecar. Dado que se trata de un ejercicio que al perro le costará un poco aprender, no espere un éxito inmediato.

A tener en cuenta:
Practique este ejercicio sólo cuando el perro tenga que hacer realmente sus necesidades. Puede ser muy práctico cuando se educa a un cachorro para que sea limpio, también cuando se está fuera de casa o de vacaciones y el perro debe hacer caca y pipí en un sitio determinado.

Bostezar

El ejercicio consiste en:
El perro bosteza cuando usted así se lo ordena.

Pasos que seguir:
Este acto está, asimismo, dentro de la conducta natural del perro, y por consiguiente es fácil que lo haga a menudo.

Cuando su perro empiece a bostezar, repita varias veces la orden de mando escogida, e intercale palabras de felicitación.

También en este caso hace falta tiempo para que surtan efecto las prácticas, porque el perro no se deja convencer fácilmente para bostezar mediante una orden. Es aconsejable estar muy pendiente, para así iniciar el ejercicio cada vez que él bostece.

Estirarse

El ejercicio consiste en:
El perro se estira en el momento que usted se lo ordena.

Pasos que seguir:
Estirarse forma parte del repertorio habitual de gestos que hace un perro. Se estira sobre todo por la mañana al ponerse en pie o cuando está preparado para salir de paseo. Cuando empiece a hacerlo, apresúrese a decirle varias veces «estírate», al tiempo que le va diciendo palabras de entusiasmo.

Se tardará un poco en observar resultados positivos de las prácticas del ejercicio, dependerá de cuantas veces se estire el perro y se repita la orden correspondiente.

No cabe duda de que hay otros muchos trucos susceptibles de ser aprendidos por su perro y que sin embargo no hemos descrito aquí. Deje fluir su fantasía, escuche a otros dueños de perros y busque inspiración para añadir nuevos ejercicios.

Resolver problemas

Los perros, al igual que su antepasado el lobo, son animales inteligentes. Tienen que serlo para poder sobrevivir. Entre otras cosas, deben agudizar el ingenio para resolver los problemas con los que se enfrentan en su búsqueda de alimento.

Como ejemplo, quisiera mencionar aquí una habilidad que hace tiempo que ya no encontramos en todas las especies animales: se trata de la habilidad para calcular los ángulos.

Cuando una presa huye, los lobos saben tomar un atajo y cortarle el camino a fin de apoderarse de ella. Para ello, toman en consideración la velocidad y la dirección que toma la presa y luego calculan por dónde pueden cortarles el paso.

Los perros cuentan también con esa habilidad. Si arrojamos una pelota en un determinado ángulo contra una pared, el perro es capaz de calcular por dónde pasará después de haber rebotado.

Asimismo, si jugamos con un *frisbee* o disco volador podemos observar que el perro puede calcular exactamente dónde aterrizará el objeto y cuándo describe un arco.

Dejar que los perros resuelvan problemas por sí mismos es una

buena forma de adiestramiento mental porque así deben hacer trabajar la inteligencia y, además, está dentro de su línea normal de conducta. A continuación ofrecemos algunos ejemplos para solventar problemas. Pero intente ofrecerle a su perro otros ejercicios de esfuerzo mental, para lo cual no debe usted poner límites a su fantasía.

Dar un rodeo

Conocer el rodeo adecuado para llegar al objetivo obliga al perro a esforzarse mucho mentalmente. Foto: Lehari.

El ejercicio consiste en:
Usted está, por ejemplo, a un lado de una valla y su perro en la otra, y usted lo llama para que acuda junto a usted. Él tendrá que dar un rodeo; deberá alejarse de usted y buscar un paso para llegar hasta allí. También puede usted obligarlo a hacer un rodeo lanzándole un juguete o una galletita al otro lado de la valla.

Pasos que seguir:
Lleve a su perro a un jardín o terreno vallado. A fin de despistarlo y que usted pueda salir del jardín sin que él lo advierta, láncele una pelota o un palo. Luego, cuando vea que el perro está ya buscándolo, no se vaya demasiado lejos; por el contrario, aléjese sólo la distancia suficiente para motivarlo a ir en su busca pero sin que llegue a asustarse.

Llame al perro y ordénele que vaya a su encuentro. Después limítese a esperar y deje que él resuelva el problema. Si tuviera usted la impresión de que el animal se está asustando demasiado, acérquese a

la puerta de la valla. Si él no hace el gesto de acercarse a usted, aléjese, escóndase en cualquier parte y vuelva a llamarlo.

Este ejercicio de encontrar desvíos se puede también practicar en casa si tiene usted un cuarto con dos habitaciones que den al mismo lugar, por ejemplo al pasillo. Lleve usted al perro a esa habitación, déjelo allí y cierre una de las puertas detrás de usted. La otra puerta queda abierta. Póngase detrás de la puerta cerrada y llame al perro. Él deberá apartarse de la puerta cerrada y pasar por la otra para llegar adonde está usted.

Otro buen ejercicio consiste en arrojar un juguete o una galletita por encima de un seto o una valla y dejar que el perro encuentre el camino para llegar detrás de esa barrera y encontrar su botín.

Cuando usted sale a pasear con su perro atado a la correa, ocurre a menudo que pasa por detrás de un árbol o un poste. La mayoría de los dueños de perros hacen marcha atrás y siguen al perro o pasan la correa alrededor del obstáculo para recuperarla de nuevo al otro lado del obstáculo. No lo haga. Cuando su perro se mete por el lado incorrecto para rodear un obstáculo, se le plantea un problema. No es culpa de usted y, por consiguiente, tampoco es de su incumbencia solucionar el problema. Ha sido culpa de él y él debe encontrar la solución. Llámelo y espere a que el problema esté resuelto. Si quiere ayudar a su mascota, puede usted mantener la correa lo más corta posible.

¡Más difícil todavía!
Diríjase al extremo más alejado del jardín vallado y llame desde allí a su perro. Asimismo, después de haber practicado el ejercicio del desvío en casa, puede usted salir de esta y llamarlo desde una puerta o ventana cerrada. También puede usted pasar la correa por la parte contraria de un poste o un árbol, de forma que su mascota tenga que dar la vuelta para rodear el obstáculo.

A tener en cuenta:
Si en un momento dado el perro se asusta, se bloquea y, presa del pánico, es incapaz de encontrar el camino correcto, apresúrese a ir a su encuentro.

Liberarse de la correa

El perro debería ser capaz de salir por sí solo de esta penosa situación. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
El perro se ha dado la vuelta y la correa se le ha enredado entre las patas. Se queda ahí pasmado y le mira a usted con expresión desvalida.

Usted le dice entonces «levanta la pata» o algo similar y él alza la pata correcta para liberarse así del enredo causado por la correa.

Pasos que seguir:
Para este ejercicio no recurra usted a una galletita, pues el perro se podría concentrar en ese posible premio y no en resolver el problema que le plantea con la correa. Introduzca la correa por la pata delantera del perro, pero dejándola suelta formando un arco flojo de forma que sólo roce ligeramente la pata. Sin duda, su mascota levantará la pata, y entonces le lanza usted la orden correspondiente al tiempo que tira un poco de la correa a fin de que esta apriete un poco la pata. Apresúrese a felicitar al perro apenas este levante la pata, incluso si no logra zafarse de la correa a la primera. Practique el ejercicio varias veces cuando salgan de paseo.

Hay otra posibilidad, y es que cuando el perro se enrede con la correa, usted se quede parado y mantenga esta sujeta, aunque no demasiado tirante para que el animal no deba levantar demasiado la pata. Espere usted sin moverse hasta que el perro se haya desprendido del engorroso objeto. Cuando lo haya conseguido, apresúrese a felicitarlo antes de seguir con el paseo.

¡Más difícil todavía!
Una vez su perro sepa lo que usted espera de él cuando le dice

«levanta la pata», puede tirar un poco más de la correa, para que él deba alzar todavía más la pata. Y si queremos ir más lejos, puede intentar que el perro deba levantar primero una pata y luego la otra para liberarse de la correa.

A tener en cuenta:
Si su perro tiene problemas con las articulaciones vaya con cuidado al hacer este ejercicio.

Buscar golosinas o juguetes

Para el perro supone un verdadero desafío conseguir una galletita o un juguete que ha sido colocado en un lugar de acceso aparentemente imposible, como por ejemplo sobre una roca aislada a la que no se puede subir desde el lado en el que estamos nosotros. El animal debe aguzar el ingenio para descubrir la forma de subir hasta allí arriba a fin de obtener su recompensa.

Se tarda mucho en encontrar el juguete preferido cuando este ha sido escondido en el hueco de un árbol. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
El perro corre de un lado a otro sin quitarle la vista de encima al botín, hasta que por fin rodea la roca y lo alcanza desde el otro lado. Este ejercicio se puede hacer también en casa con una mesa o algún otro mueble.

Pasos que seguir:
Empiece por colocar el premio en lugares de fácil acceso para que el perro confíe en usted y sepa que siempre hay una solución. Ponga el objeto sobre una piedra o roca que sea, sin embargo, bastante alta para que el perro no pueda alcanzarlo de buenas a primeras.

Al otro lado tiene que haber un acceso más fácil por el cual el perro pueda encaramarse para llegar a la recompensa. En casa se puede poner el premio sobre una mesa o sobre otro mueble más alto.

Coloque una silla junto a la mesa sobre la que el perro pueda saltar para atrapar su botín.

¡Más difícil todavía!
Busque usted otros lugares de acceso más difícil con los cuales practicar.

A tener en cuenta:
Si su perro tiene problemas con las articulaciones, no debería saltar ni trepar.

Encontrar galletitas o juguetes escondidos

Son muchos los objetos bajo los cuales se pueden esconder galletitas o juguetes, como por ejemplo un disco volador *(frisbee)*, un pañuelo, una taza, un cubo, una caja, un montoncito de ropa o el borde de una alfombra.

¿Bajo qué vaso estará la galletita? Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Usted esconde una galletita o un atractivo juguete bajo algún objeto y el perro se pone a buscarlo cuando usted así se lo ordena.

Pasos que seguir:
Empiece siempre con un ejercicio sencillo, por ejemplo escondiendo una galletita bajo un vaso de papel, pues así su mascota sabrá que todos los problemas que usted le plantea tienen una solución. Con el tiempo, vaya poniéndole ejercicios más complicados.

¡Más difícil todavía!

Puede usted subir paulatinamente el grado de dificultad mediante la elección de los objetos y los obstáculos que el perro debe buscar y salvar a fin de conseguir su recompensa.

A tener en cuenta:
Nunca le mande a su perro una tarea que le resulte demasiado difícil. Utilice siempre juguetes interesantes para su mascota o un bocado sabroso para que siga motivada y no desista.

Abrir paquetes

Como la mayoría de los artículos que compramos van en paquetes o bolsas de papel, aquí ya tenemos de antemano el material que se utiliza en este ejercicio. Pueden servir también rollos vacíos de papel de cocina o higiénico. Son muy apropiados porque son bastante recios. Y no se preocupe por el desorden, pues seguramente su perro ya ha aprendido a poner orden (ver «poner orden» en el capítulo «Aprender»).

El ejercicio consiste en:
Envuelva usted galletitas en uno o varios paquetes o similar y se los da a su perro como si fuera un regalo de Navidad.

Pasos que seguir:
Se trata de un ejercicio sencillo y, a menos que su perro sea muy pequeño y carezca de suficiente fuerza en la boca, no se requiere de un método específico.

¡Más difícil todavía!
Puede usted meter un paquete dentro de otro y así sucesivamente. O bien puede usted esconder varios paquetes y dejar que el perro primero los busque y luego los abra.

A tener en cuenta:
En general, contrariamente a lo que se pueda pensar, los perros no tratan de abrir todos los paquetes que ven. Sólo seleccionan aquellos donde huelen la galletita.

Tirar de un cordel

El ejercicio consiste en:
En el extremo de un cordel, que estará, por ejemplo, debajo del sofá, se ha atado una galletita o una golosina. El cordel sobresale por debajo del sofá y el perro agarra la punta y tira para sacar el premio.

Pasos que seguir:
Empiece con un paquetito atado al extremo de una cuerda que sobresalga por debajo del sofá. Envuelva una deliciosa galletita en un segundo paquetito que atará al otro extremo bajo el mueble, fuera del alcance del animal. Deje que este descubra lo que hay que hacer.

Cuando esté ya muy frustrado, cogerá el paquete con la boca y tirará hacia fuera. Muchos perros tiran del cordel con la pata, lo cual es también correcto.

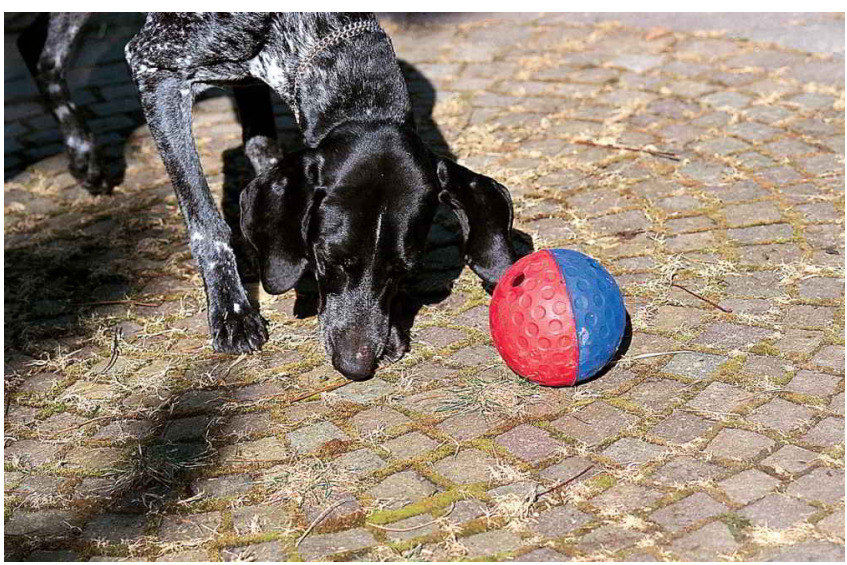
¡Más difícil todavía!
Ponga la galletita atada al cordel en el tirador de una puerta, en el alféizar de una ventana u otro sitio y deje que el perro tire de la cuerda. No ate ya ningún paquetito al extremo para que el perro tire de él.

A tener en cuenta:
Si ponemos la galletita en un sitio bastante alto con el cordel colgando hacia abajo, el perro puede asustarse cuando aquella caiga al suelo. Por consiguiente, empiece con alturas no muy altas y vaya subiendo paulatinamente.

Bolas activas

Las bolas de plástico que se utilizan para dosificar el detergente líquido son ideales como juguetes para los perros, pues se pueden llenar de pequeñas golosinas o galletitas.

Como tienen una abertura, cuando el perro empieza a hacer girar la bola van cayendo los bocaditos que él se va comiendo. En los establecimientos especializados venden unas bolas especiales para perros, se llaman bolas activas y tienen varias aberturas.



Se va dando vueltas a la pelota agujereada hasta que salen todos los trocitos de comida. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
El perro hace rodar la pelota hasta que la vacía completamente. El proceso puede durar de cinco a diez minutos y cansa al perro casi

tanto como un paseo de media hora.

Pasos que seguir:
Al principio, hasta que el perro aprenda de qué se trata, utilice unas golosinas muy pequeñas o unos agujeros que sean bastante grandes.

¡Más difícil todavía!
Cuando su mascota haya aprendido cómo funciona este juego, utilice señuelos de mayor tamaño o fabrique otra bola con unos agujeros por donde aquellos pasen muy justo. Así el perro tardará más en sacarlos todos del interior de la bola.

A tener en cuenta:
Cuando el perro juegue por primera vez con la pelota, las golosinas deben poder caer con facilidad. En ocasiones hay que tirar un par de golosinas donde está la bola para que el perro comprenda que es de allí de donde salen.

No pierda usted al perro de vista cuando juegue con la bola, pues a veces, en el momento que se ponga a jugar con mucho entusiasmo, puede quedarse enganchado con la lengua o con los labios en un agujero.

Levantar una tapadera

Aquí el perro debe levantar el cesto para llegar al juguete. Fotos: Lehari

El ejercicio consiste en:
Usted le da a su perro una caja, a ser posible de madera, con una tapadera, y él debe levantar esta para conseguir el juguete o la galletita que habrá metido usted en su interior.

Pasos que seguir:
Escoja usted una caja que en el futuro sólo sirva como juguete del perro. Debe tener una tapadera que esté sujeta a uno de los lados mediante bisagras. Al principio deje la tapa abierta y ponga una

galletita o un juguetito en el interior. Anime al perro a tomar el premio. El paso siguiente será dejar la tapadera un poco abierta, lo que conseguirá poniendo un palito o algo similar entre la tapa y la caja. Vigile que el palo esté bien sujeto. Ordénele a su mascota que tome su premio. Y ya, para terminar, cierre usted la caja de forma que el perro deba abrirla con el hocico para conseguir su botín.

En caso de que vea usted que está a punto de desistir, dele una ayudita.

¡Más difícil todavía!

Cuando el perro haya aprendido a abrir la caja sin dificultad, pídale que la abra, pero ahora sin galletitas ni juguetitos. Cuando lo haya conseguido, dele el premio de la mano.

También puede usted darle la vuelta a la caja, de forma que la tapadera esté abajo contra el suelo.

Tome usted otro tipo de caja y trate de hacer el ejercicio. Pruebe también con una cajita de pastillas que lleve tapadera incorporada.

A tener en cuenta:

Como al principio debe dejar la tapadera un poco alzada, y tendrá que hacer usted algún apaño para ello, tenga cuidado de que la tapa quede bien sujeta para que no se caiga y el perro se sobresalte.

Sacar galletitas de un frasco

La mayoría de las botellas de plástico cuentan con unas aberturas más estrechas que la propia botella y, por consiguiente, para sacar las galletitas de su interior se requiere de mucha habilidad y técnica.

También en este frasco se pueden esconder golosinas, y su mascota deberá espabilarse para conseguirlas. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Introduce usted algunas galletitas pequeñas en una botella vacía y limpia de Ketchup, por ejemplo, y se la deja al perro. Él la zarandeará, la hará rodar y la agitará hasta vaciarla.

Pasos que seguir:
Empiece usted con un frasco vacío de pastillas o algo parecido que se pueda empujar sin dificultad y del cual se puedan sacar fácilmente las galletitas o golosinas introducidas. Deje que el perro resuelva el problema.

¡Más difícil todavía!
Escoja recipientes o frascos con aberturas más pequeñas. Además, escóndalos para que el perro tenga que encontrarlos antes de poder sacar su botín.

A tener en cuenta:
Procure que al principio el perro no se rinda. Asimismo, vigile que no roa ni se coma el plástico.

Ejercitar el olfato

En el perro, el olfato es el sentido más desarrollado y aventaja con mucho la respectiva facultad del hombre. De la misma forma que nosotros principalmente vemos y oímos nuestro entorno, los perros perciben el suyo mediante el olfato. Un cánido, siempre que está despierto, necesita indefectiblemente hacer uso de su sentido del olfato, explorarlo todo y con ello determinar lo que sucede a su alrededor. Para que el perro pueda ejercitar su sentido del olfato en conjunto con usted, deberá ofrecerle vivencias olfativas realmente interesantes. A continuación algunas sugerencias.

Buscar galletitas en casa

Aquí el premio está bien escondido en la bolsa. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Mientras usted se dedica a otras actividades, su mascota busca y encuentra en una o varias habitaciones las galletitas que usted ha escondido en diferentes lugares.

Pasos que seguir:
Empiece usted diseminando por el suelo trocitos de galletas o pequeñas golosinas de las cuales él pueda ver algunas y otras estén escondidas detrás de patas de sillas o mesas. Poco a poco, vaya escondiendo las galletitas en lugares más difíciles para él, como encima de una silla, bajo un cojín, en el alféizar de la ventana o en cualquier otro lugar adecuado. Un perro tarda de cinco a diez minutos en encontrar treinta galletitas. Sin embargo, usted sólo tardará unos treinta segundos en esconderlas. Puede usted llevar a cabo este

ejercicio, y con tantas galletitas como quiera, tan a menudo como usted así lo desee.

¡Más difícil todavía!
Busque escondites realmente difíciles para su mascota. Combine este ejercicio con alguno de resolver problemas, como tirar de un cordel o abrir una tapadera.

A tener en cuenta:
Las galletitas que se esconden deben ser lo más pequeñas posibles, para que el perro no se desanime y no engorde demasiado. En caso de que usted piense que su perro come demasiadas galletitas o golosinas y le preocupe que se engorde demasiado, reduzca un poco la ración de comida regular. Sin embargo, es un riesgo menor, porque al hacer tanto ejercicio, el perro consume casi todas las calorías que le aportan las galletitas y las golosinas.

Buscar galletitas fuera de casa

El ejercicio consiste en:
Mientras usted se dedica a sus propias tareas, el perro busca unas galletitas o golosinas en el jardín.

Pasos que seguir:
Deje que su perro vea que usted va esparciendo pienso o cereales por el césped. Ordénele a continuación que busque la comida. Después de repetir la operación un par de veces, puede usted proceder a esconder realmente las galletitas, por ejemplo, encima o debajo de algún mueble, en el tronco de un árbol, sobre unas hojas… Seguro que una vez empiece a practicar este ejercicio se le ocurrirán un montón de sitios.

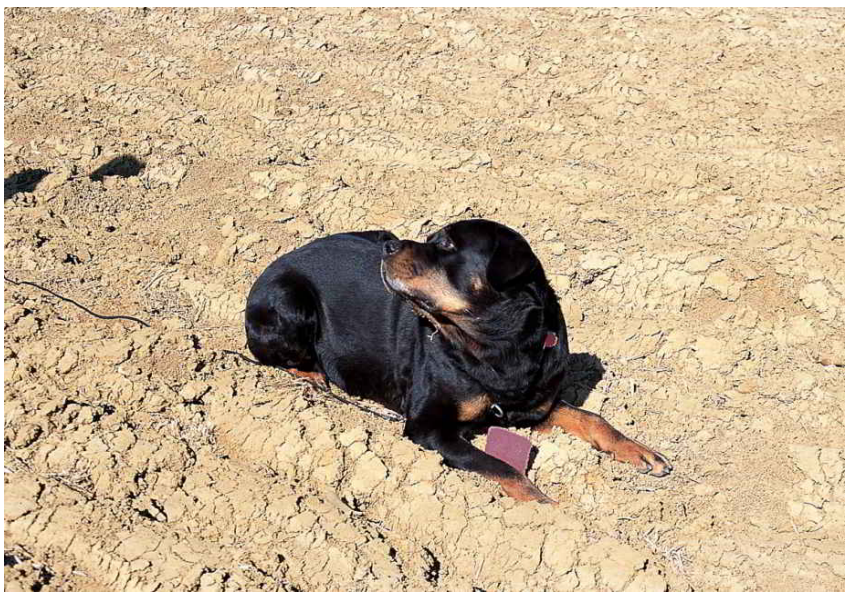
Si no tiene usted mucho tiempo, tome un puñado de cereales en copos —si está seguro de que le gustan a su mascota—, arrójelos al vacío y deje que sea el viento quien los disperse. Hacer esto no le llevará más de unos segundos, y en cambio podrá tener ocupado a su perro durante diez minutos como mínimo, con lo cual acabará tan cansado como tras media hora de paseo.

¡Más difícil todavía!
Busque escondites que sean realmente difíciles para su mascota. Combine este ejercicio con alguno de resolver problemas, como tirar de un cordel o abrir una tapadera.

A tener en cuenta:
Las galletitas que se esconden deben ser lo más pequeñas posible, para que el perro no se desanime y no engorde demasiado. En caso de que usted piense que su perro come demasiadas galletitas y le preocupe que se engorde demasiado, reduzca un poco la ración de comida

regular. Sin embargo, es un riesgo menor y no ha de preocuparse, porque al hacer tanto ejercicio, el perro consume casi todas las calorías que le aportan las galletitas.

Encontrar las llaves



El perro puede aprender a dar con el paradero de llaves, monederos o similares. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
Cuando usted le pregunta a su perro: «¿Dónde están mis llaves?», él se pone a buscarlas y, cuando las encuentra, se las enseña encantado.

Es muy probable que algún día agradezca haberle enseñado este ejercicio a su perro. ¡Dígamelo a mí!

Pasos que seguir:
Para empezar, deje usted sus llaves en el suelo, preferiblemente sobre la hierba, para que el perro no pueda descubrirlas demasiado fácilmente. Ponga algún premio tentador sobre las llaves. Lleve usted al perro con la correa hasta más o menos un metro de aquellas y haga que se siente al lado izquierdo de usted. Espere un momento, hasta que el perro esté tranquilo y concentrado. De no conseguirlo, será preferible que vaya a dar antes un pequeño paseo.

Mantenga la correa corta en la mano izquierda y, con la derecha, haga un movimiento circular hacia abajo en dirección a las llaves al tiempo que le dice: «¿Dónde están mis llaves?». Deje que el perro siga su mano con el hocico hasta el suelo. Cuando encuentre la galletita y se la coma, felicítelo y póngale las llaves delante de la nariz.

Repita usted el ejercicio varias veces y haga luego una pausa larga.

Después del descanso, vuelva a hacer el ejercicio como hemos

indicado anteriormente. Luego viene el siguiente paso. Ponga la galletita en el suelo y las llaves encima, de forma que el perro deba apartar estas para llegar al premio.

Repita esto último también varias veces, si bien procure ir cambiando de sitio cada vez. Esto es muy importante, para que el perro no esté condicionado a un solo lugar.

Después de una pausa larga —por ejemplo al día siguiente—, empiece repitiendo el último ejercicio realizado para que el perro lo recuerde. A continuación vaya aumentando el espacio donde el perro debe buscar, pero muy paulatinamente, no demasiado de una vez.

Una vez haya usted practicado este ejercicio durante aproximadamente quince o veinte minutos en diferentes lugares e intercalando alguna pausa que otra, coloque las llaves sobre la hierba, pero sin galletitas.

Póngase el premio en la mano izquierda y señálele con la derecha las llaves. Luego ordénele que las busque. Cuando las huela mostrará un gran interés y, también en ese caso, cuando las toque con el hocico apresúrese a felicitarlo y darle una recompensa.

Repítalo varias veces, pero en esta ocasión con una pausa después de cada ejercicio. No se olvide de ir practicándolo de vez en cuando para que el perro no se olvide de cómo se buscan las llaves.

¡Todavía más difícil!
Haga que su perro busque en superficies cada vez mayores. Enséñele a llevarle las llaves.

Practique con él la búsqueda de llaves de otras personas, para lo cual no deberá usted empezar a practicar desde el principio porque el perro suele generalizar el olor del metal.

A tener en cuenta:
Nada.

Seguir rastros

El ejercicio consiste en:
Usted y su perro siguen un rastro que usted ha dejado un rato antes, y donde estará su olor y la recompensa. Ordénele al perro «busca».

Pasos que seguir:
Lo primero que debe hacer es encontrar un sitio donde no haya nadie y donde tampoco haya rastros recientes de personas y perros, es decir, un lugar lo más aislado posible.

Ate al perro, muéstrele un juguete y motívelo de forma que lo quiera a toda costa.

A continuación desaparezca de su vista y, a unos veinticinco metros en línea recta, esconda el objeto.

Vuelva usted atrás, espere un minuto y deje que el perro perciba el

rastro que conduce al juguete. Cuando lo haya encontrado, juegue un rato con él a modo de corroboración.

Puede usted repetir este ejercicio algunas veces al día, pero procure tomar siempre direcciones distintas. Durante las siguientes sesiones de adiestramiento, vaya alargando las distancias y forme asimismo ángulos, tanto a la derecha como a la izquierda. Cuando los recorridos son más largos, como unos cincuenta metros, llévese también un juguete. Mientras el perro sea todavía principiante, debería encontrar un objeto estimulante cada veinticinco o treinta metros.

¡Más difícil todavía!

El ejercicio de seguir pistas se volverá automáticamente más difícil en cuanto usted escoja espacios más concurridos y recorridos más largos, pues el perro deberá esforzarse más para dar con su botín. Asimismo, haga que su mascota se pase cada vez más rato —pero nunca más de una hora— husmeando el recorrido hacia su botín. Este ejercicio se complicará todavía más cuando haga viento y cuando el recorrido haya sido recientemente pisado por otras personas. También se puede perfeccionar el ejercicio haciéndole seguir el rastro de personas.

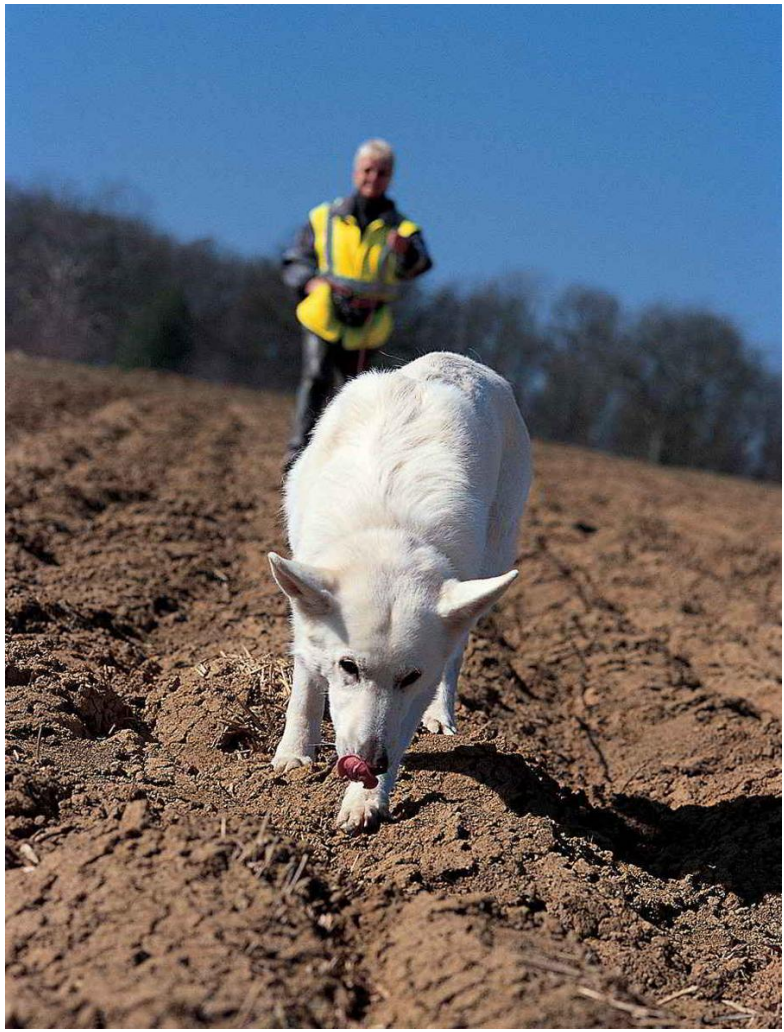
A tener en cuenta:

A menudo, el olor no está justo allí donde están las huellas de los pies, sino algo apartado a causa del viento. Si cree usted que es así, deje que sea el perro quien decida dónde debe husmear, y limítese a corregirlo sólo cuando se aleje realmente de la pista.

Si le parece a usted complicado este tipo de ejercicio, vaya a un centro especializado donde podrá enseñar a su perro a seguir rastros bajo orientación profesional, y también participar en concursos.

Seguir rastros en casa

Debería usted practicar este ejercicio antes de barrer o fregar el suelo de su casa.



En este clásico ejercicio de seguir un rastro, el perro rastrea las huellas dispuestas por el hombre. Foto: Lehari

El ejercicio consiste en:
Con un trozo de salchichón o de queso se marca una pista que conduce a la recompensa. El perro percibirá el rastro y encontrará el premio sin problema.

Pasos que seguir:
Deje su mascota en otra habitación mientras usted dispone el rastro con el olor, para lo cual irá apretando un pedazo de salchichón o de queso en el suelo a pequeños intervalos. Empiece en un punto determinado y deje rastros en algunos muebles de ese mismo cuarto. Al final del rastro, un trocito del botín.

Haga entrar al perro y que se siente en el punto de partida. A continuación señálele el rastro y aliéntelo a que inicie la búsqueda mediante la orden escogida, que en este caso debería ser distinta a la

utilizada en el exterior (por ejemplo: «¿Dónde está el salchichón?»). Con el tiempo, vaya alargando la longitud del rastro.

¡Más difícil todavía!
Para que el rastro no sea tan intenso, no apriete tanto el trozo de salchichón o queso al preparar la pista. Cuando el perro domine el seguimiento de los rastros, ate una cuerda al premio y vaya tirando de él detrás de usted. Asimismo, amplíe el tiempo de búsqueda del rastro.

A tener en cuenta:
No haga este ejercicio más de una vez en cada habitación, pues en caso contrario las huellas de las prácticas anteriores estarían demasiado frescas y el perro se desconcertaría.

Buscar personas

El ejercicio consiste en:
En el campo abierto o en un bosque, el perro se pone a correr en zigzag para percibir el olor de una determinada persona que se ha escondido previamente detrás de un matorral o similar. Al final la encuentra. Para este ejercicio necesita usted la colaboración de un familiar o amigo.

Pasos que seguir:
Sin que el perro lo advierta, una persona debe esconderse a una distancia de unos veinticinco o treinta metros de un punto determinado. Esta persona no debe dejar ningún rastro desde este punto, sino que debe describir un gran semicírculo hasta el lugar donde se va esconder, y llevar consigo una galletita o un juguete. Habría que procurar que el viento fuera desde la persona escondida en la dirección de usted.

Espere un par de minutos y vaya luego con su mascota al punto de partida. Quédese quieto y no diga nada, limítese a observar al animal.

Cuando usted vea que él ensancha la nariz porque ha percibido algún olor especial, déjelo ir al tiempo que le dice «busca». El perro se encargará del resto. Repita el ejercicio sólo unas cuantas veces, y siempre en lugares distintos.

Cuando el perro haya comprendido de qué va el juego, alargue hasta unos cien metros la distancia que separa a la persona escondida.

¡Todavía más difícil!
Cuanto más irregular sea el terreno y cuantos más árboles haya, más difícil será este ejercicio.

A tener en cuenta:
Puede ser que, a causa de la dirección del viento o de otros factores, su perro eche a correr hacia un lugar donde, en opinión de usted, no puede haber rastro alguno. Procure no influir en él, y déjelo que

trabaje al máximo por su cuenta. Llámelo sólo cuando haya tomado realmente la dirección contraria o parezca que no tiene interés. Si le parece oportuno, vaya a un centro especializado donde podrá enseñar a su perro a seguir rastros bajo orientación profesional, y también participar en los correspondientes concursos.

Señalar objetos

El perro selecciona un objeto determinado entre otros varios. Foto: Prawitz

Una variante de este ejercicio: el perro no recibe su recompensa hasta que no toca los cascabeles. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
Usted le indica a su perro mediante la orden «busca…» que le señale con el hocico un objeto determinado que usted ha seleccionado previamente entre varios. Si el perro llega a dominar este ejercicio, se divertirán mucho, por ejemplo, cuando tengan invitados en casa y le pidan a su mascota que les señale un determinado libro de la librería, o la puerta de uno de los armarios, o el mando de la televisión.

Pasos que seguir:
En este ejercicio, el perro debe aprender a distinguir entre unos objetos aparentemente iguales el único que lleva el olor de usted. Empiece con dos listones de madera de diez centímetros de largo y dos de ancho. Cuando vaya a comprarlos al carpintero o a una tienda de bricolaje, adquiera unos cuantos más porque los necesitará durante el

adiestramiento.

Tenga cuidado de no tocar usted los palos. Tómelos con unas pinzas o tenazas, o como mínimo con guantes. Asimismo, y para que el viento elimine todos los olores, déjelos fuera.

Antes de iniciar el ejercicio, marque uno de los listones con una X en cada cara. Este es el listón que le debe enseñar al perro.

Manténgalo fuertemente sujeto por espacio de algunos segundos a fin de que quede bien impregnado de su olor.

Ponga el listón en el suelo, esconda una pequeña galletita junto a él y disponga los otros listones, siempre vigilando de no tocarlos, a una distancia de diez a veinte centímetros. Haga acudir al perro y que se siente a aproximadamente un metro de los listones.

Efectúe un movimiento de la mano en dirección al suelo y los trozos de madera y dígale: «Busca el listón». Deje a continuación que su mascota olisquee en la dirección señalada. Cuando haya encontrado y comido la galletita, felicítelo y póngale el listón delante de la nariz. Repita el ejercicio varias veces y haga entonces una larga pausa. Vuelve a hacerlo, pero en esta ocasión escoja un sitio diferente.

El siguiente paso consistirá en que el perro seleccione el listón sin la galletita escondida.

Exprese usted su entusiasmo cuando su hocico se acerque el palo correcto, y prémielo con una galletita que tendrá preparada en la mano.

Cuando su mascota haya logrado llevar a cabo este ejercicio con éxito, añada un listón al primero, pero sobre todo no lo toque, tómelo con pinzas o con guantes. Practique el ejercicio como se ha indicado anteriormente. Con el tiempo, puede usted ir añadiendo listones.

Cuando el perro domine también este ejercicio, puede usted realizar el mismo pero con otros objetos, como por ejemplo algunos de metal o plástico.

Cuando salgan a pasear, puede usted tocar una piña o una rama rota y dejar que el perro localice el objeto entre otros similares.

¡Más difícil todavía!

Tome usted un libro de la estantería para que se impregne de su olor, sobre todo en la parte del lomo, y, sin tocar los otros, vuelva a ponerlo en su sitio.

Colóquese con su mascota a una distancia aproximada de medio metro y dígale «busca el libro» al tiempo que hace usted un gesto con el brazo en dirección a los libros. No se despiste usted, pues apenas el perro olisquee el libro correcto, debe usted apresurarse a felicitarlo y premiarlo con una galletita o una golosina.

Repita el ejercicio hasta que el perro lo haya captado.

Pruebe posteriormente con otros objetos distintos y deje cada vez menos huellas, de forma que al final deba simplemente rozarlos.

Combine este ejercicio con el ya visto de «traer», para que el perro deba llevarle el objeto correcto.

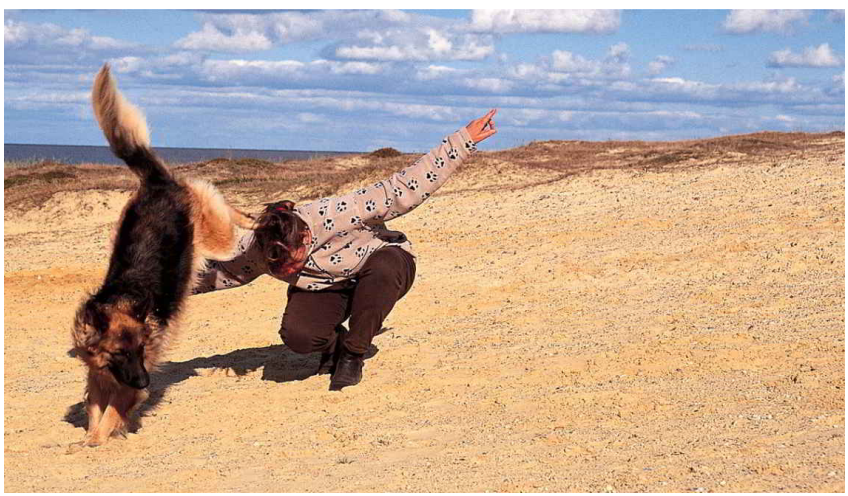
A tener en cuenta:
Como este es un ejercicio que cansa mucho al perro, no lo presione demasiado y no lo exagere.

Fomentar las facultades naturales

En la naturaleza no hay caminos asfaltados, sino principalmente terrenos abruptos. Y los lobos, para poder hacerse con su presa, han de ser superiores a ella cuando, en su huida, esta corre a través de matorrales, por encima y por debajo de árboles derribados, monte arriba y monte abajo. Por eso nuestros perros han heredado la facultad de moverse con seguridad en distintos y accidentados terrenos, incluso en la oscuridad y a gran velocidad. No sólo eso, sino que además deben vencer los diferentes obstáculos que se les presentan. Por consiguiente, si nuestros perros aprenden a conocer mejor sus propias facultades se sentirán más seguros y, además, ejercitarán la musculatura.

A continuación le sugerimos algunas opciones para que pueda practicar con su perro; sin embargo, le aconsejamos que trate de idear sus propios ejercicios para ejecutarlos con él.

Como no hay obstáculos adecuados por los alrededores, el hombre debe reemplazarlos. Fotos: Prawitz



Agility

La base de todos los ejercicios enfocados a estimular las facultades naturales del perro, así como su equilibrio y su estabilidad, es sin duda la disciplina deportiva canina *agility*, donde se enseña al animal a salvar una serie de obstáculos y se mide con sus congéneres en los respectivos torneos. Según parece, este deporte confiere más confianza a los perros miedosos, más seguridad a los retraídos y una mejor calidad de vida a los pasivos. Y aquí no influye en absoluto que el perro que tenga sea pequeñito o enorme.

Los únicos perros no aptos para la disciplina de *agility* son —independientemente de la raza—, todos aquellos que tengan problemas en las articulaciones. Sin duda, en su residencia canina local le informarán sobre el modo de poder aprender y entrenar bajo orientación profesional en un grupo de *agility*.

La disciplina deportiva canina agility *es apropiada para todos los perros sanos que no tengan problemas articulares. Foto: Lehari*

Monte su propia pista de obstáculos

Puede usted mismo organizar un recorrido con obstáculos en su jardín, es muy fácil. Piense en objetos típicos de las carreras de obstáculos o de la propia naturaleza. Sin embargo, vigile que los obstáculos sean estables y que no resbalen.

Intente que su perro haga distintos ejercicios de equilibrio sobre un banco. Foto: Prawitz

En qué consiste el ejercicio:
Usted camina junto a su perro y, con la ayuda de palabras de ánimo y recompensas, intenta que el perro salte por encima de un banco, de un tronco o de algo similar, que suba una escalera de mano con peldaños anchos, que pase por encima de una valla y que corra en zigzag por unas estacas que usted habrá previamente clavado en la tierra.

Pasos que seguir:
Antes de iniciar todo el recorrido, intente que el perro se familiarice con cada uno de los obstáculos.

Motívelo siempre con premios y no lo obligue nunca a hacer el ejercicio.

Antes de esta carrera de obstáculos, caliente al perro mediante un paseo. Asimismo, con vistas al esfuerzo al que van a estar sometidos,

hágale un masaje en los músculos.

¡Más difícil todavía!
Ponga las vallas más altas, empine y aumente la altura de las rampas de los pasillos para correr, coloque la escalera a cierta altura del suelo, de forma que parezca un andamio, practique con tocones menores y más delgados, y así sucesivamente.

Mande a su mascota a salvar los distintos obstáculos mientras usted se queda esperando.

A tener en cuenta:
No obligue al animal a enfrentarse a un determinado obstáculo. Eso sólo lo asustará y será contraproducente. Si por alguna razón se cae o se hace daño, no lo compadezca, pues una voz lastimera le indicará al perro que usted está preocupado y ello no hará otra cosa que acrecentar su miedo. En cambio, anímelo, por ejemplo salvando usted con el perro el obstáculo en cuestión; luego felicítelo efusivamente y prémielo con varias galletitas o bien con golosinas.

En caso de que ignore usted si el perro padece de problemas articulares, llévelo antes al veterinario.

La naturaleza, una gran pista de obstáculos

Cuando sale de paseo por el campo, la propia naturaleza le ofrece infinitas posibilidades para practicar con su perro ejercicios de mantenimiento y agilidad.

Encontrará troncos derribados, rocas caídas o senderos empinados donde poder practicar. No tiene más que mirar en torno de usted para descubrir todo lo que ya ha dispuesto la naturaleza.

La naturaleza le proporciona al perro infinitas posibilidades para desarrollar su agilidad. Foto: Prawitz

El ejercicio consiste en:
El perro se queda de pie en equilibrio sobre árboles caídos y salta por encima de rocas y vallas.

Usted debe felicitarlo y premiarlo con galletas. Cuando él esté delante de un obstáculo, déjelo que se siente, se tumbe, se revuelque y haga otras cosas.

Pasos que seguir:
Empiece con obstáculos fáciles y vaya aumentando el grado de dificultad.

¡Más difícil todavía!
Intente que su mascota se adelante para salvar un obstáculo, que trepe a una roca pequeña y se mantenga de pie en equilibrio sobre ella, y en

fin, vaya pensando en ejercicios cada vez más difíciles donde haya nuevos obstáculos que superar.

A tener en cuenta:

No obligue al animal a enfrentarse a un determinado obstáculo. Eso sólo lo asustará y será contraproducente. Si por alguna razón se cae o se hace daño, no lo compadezca, pues una voz lastimera le indicará al perro que usted está preocupado y ello no hará otra cosa que acrecentar su miedo. Por el contrario, anímelo, por ejemplo salvando usted con el perro el obstáculo en cuestión; luego felicítelo efusivamente y prémielo con varias galletitas o golosinas.

En caso de que ignore usted si el perro padece de problemas articulares, llévelo antes al veterinario.

Se pueden combinar distintos ejercicios a la vez: el perro debe buscar un objeto y llevárselo a usted, pero pasando a rastras por debajo de un obstáculo. Foto: Prawitz

En el paseo, en el parque, en el barrio

A menudo encontramos también obstáculos adecuados en nuestras inmediaciones. Eche un vistazo alrededor y se sorprenderá. Hay tablas de madera, muros bajos, rocas pequeñas y otros objetos que su mascota puede saltar o trepar.

El ejercicio consiste en:
El perro sube a los muros o salta por encima de rocas u otros objetos, y usted lo felicita y lo recompensa con alguna galletita o golosina.

Pasos que seguir:
Empiece con obstáculos fáciles y vaya aumentando paulatinamente el grado de dificultad.

¡Más difícil todavía!

Haga que su mascota se adelante para salvar un obstáculo, que trepe a una roca pequeña y se quede de pie en equilibrio sobre ella, y en fin, vaya pensando en ejercicios cada vez más difíciles donde haya nuevos obstáculos que superar.

A tener en cuenta:
No obligue al animal a enfrentarse a un determinado obstáculo. Eso sólo lo asustará y será contraproducente.

Si por alguna razón se cae o se hace daño, no lo compadezca, pues una voz lastimera le indicará al perro que usted está preocupado y ello no hará otra cosa que acrecentar su miedo. Por el contrario, anímelo, por ejemplo salvando usted con el perro el obstáculo en cuestión; luego felicítelo efusivamente y prémielo con unas cuantas galletitas o golosinas.

En caso de que ignore usted si el perro padece de problemas articulares, llévelo antes al veterinario.

Con unas bolsas especialmente equipadas, su mascota llevará orgullosa la compra o sus enseres personales. Foto: Prawitz

Conclusión

¡El perro con usted!

Es cómodo dejar al perro en casa mientras usted se va a hacer unos recados. ¡Pero no!

Tal vez quedarse en el coche no resulte ser una actividad intensa, pero supone un cambio y de esta forma el perro tiene la posibilidad de ver otros escenarios y, quizá, también dejar su marca urinaria en el parque o en un lugar extraño, además de percibir olores desconocidos.

Así pues, no dude en llevarse al perro consigo y proporcionarle nuevas emociones. Como es lógico, no hay que dejarlo demasiado rato en el coche, sobre todo en verano, cuando hace calor. El coche es un medio de transporte, no una guardería.

No deje a su mascota en casa si puede llevarla con usted de compras, y si no hay peligro de que la roben mientras deba esperar fuera de las tiendas.

Cómprele una bolsa o un carrito y su perro se sentirá orgulloso de contribuir a llevar la compra.

Cuando le inviten vecinos o amigos, pregúnteles si puede llevar al perro. Aquí es imprescindible que sepa comportarse, y así será si usted se ha tomado la molestia de adiestrarlo mentalmente durante unas cuantas semanas.

BIBLIOGRAFÍA

Bodfäldt, E: *Kontaktkontraktet.*
Estocolmo: Mio Production, 2002.

Fox, M. W.: *Understanding Your Dog.*
Nueva York: Coward, McCann & Geoghegan Inc., 1974.

Hall, R. y H. Sharp (Hrsg.): *Wolf and Man.*
Nueva York: Academic Press, 1978.

Hansson, M.: *Min Bästa Vän.*
Vagnhärad: Jycke-Tryck AB, 2000.

Lopez, B. H.: *Vargen och Människan.*
Estocolmo: Lieber Förlag, 1978.

Mech, D.: *The Wolf.*
Nueva York: Natural History Press, 1970.

Mortensson, F. J.:
Animal Behavior: Theory and Research.
California: Brooks/Cole Publishing Company, 1975.
Nassek, Manuela: *Heelwork to Muác.* Lüneburg: Cadmos, 2001.

Peters, R.: *Dance of the Wolves.*
Nueva York: McGraw Hill Book Company, 1985.

Seligman, M. E. P.: *Helplessness, On*
Depression, Development and Death.
San Francisco: Freeman, 1975.

Trumler, E.: *Hunde ernst genommen.*
Munich: R. Piper & Co. Verlag, 1978.

Whitney, L. F.: *Dog Psychology.*
Nueva York: Howell Bookhouse, 1971.

Zimen, E.: *The Wolf – a species in danger.*
Nueva York: Delacorte Press, 1981.

Table of Contents

SUBESTIMULACIÓN
- ¿Por qué debemos exigirles a los perros un esfuerzo mental?
- Dos estudios que le sorprenderán
- Un experimento
- El subestímulo en la literatura científica
- El equilibrio entre la energía física y psíquica
- Los lobos y los perros se parecen
- Alteración del comportamiento
- ¿Al perro no le falta de nada?

UNA MENTE ACTIVA
- Su perro se merece más «acción»
- Estimular la actividad
- Solventar problemas utilizando la inteligencia
- ¿Cuánto adiestramiento mental?
- ¿Con qué frecuencia se practica el adiestramiento mental?
- El equilibrio entre la actividad psíquica y física

EJERCICIOS PRÁCTICOS PARA EL ADIESTRAMIENTO MENTAL
- Aprender
  - Caminar
  - Arriba y quieto arriba
  - Sentado y quieto sentado
  - Tumbado y quieto tumbado
  - Delante
  - Detrás
  - Arrastrarse
  - Acudir
  - No
  - Contacto visual
  - Ponerse el collar
  - Recoger el periódico
  - Lamerse el hocico
  - Hacerse el muerto
  - Rodar
  - Besitos
  - Señalar partes del cuerpo
  - Susurrar
  - Saludar
  - Mirar a la derecha, mirar a la izquierda
  - Pata derecha, pata izquierda
  - Chócala
  - Decir adiós

Llamar al timbre
Avergonzarse
Caminar en zigzag
Saltar a través de un aro
Saltar por encima de brazos y piernas
«Traer»
Poner orden
Rodar la pelota
Ladrar, gruñir
Sacudirse
Hacer pipí, hacer caca
Bostezar
Estirarse
Resolver problemas
Dar un rodeo
Liberarse de la correa
Buscar golosinas o juguetes
Encontrar galletitas o juguetes escondidos
Abrir paquetes
Tirar de un cordel
Bolas activas
Levantar una tapadera
Sacar galletitas de un frasco
Ejercitar el olfato
Buscar galletitas en casa
Buscar galletitas fuera de casa
Encontrar las llaves
Seguir rastros
Seguir rastros en casa
Buscar personas
Señalar objetos
Fomentar las facultades naturales
Agility
Monte su propia pista de obstáculos
La naturaleza, una gran pista de obstáculos
En el paseo, en el parque, en el barrio
Conclusión
¡El perro con usted!
BIBLIOGRAFÍA